

EL MOSAICO

ARGENTINO

LECCIONES ÚTILES
DE DIVERSOS CARACTERES

EN LA MANUSCRITA

Para ejercitar a los niños y niñas
en esta clase

DE LECTURA
por

J. B. IGO



BUENOS AIRES

ANGEL ESTRADA Y CIA. EDITOR

LL
1910
IGO



00013905

EL
MOSAICO ARGENTINO

LECCIONES ÚTILES DE DIVERSOS CARACTERES
DE LETRA MANUSCRITA

Para ejercitar á los Niños y Niñas en esta clase de Lectura.

ILUSTRADO

Con 29 retratos de hombres notables y 77 grabados intercalados
en el texto.

Trozos escogidos sobre

Historia Nacional. — Biografía. — Descripciones. — Historia Natural.
Geografía. — Higiene. — Astronomía.
Ejemplos morales. — Poesías y otros conocimientos útiles.

por

J. B. IGÓN

Nueva edición corregida.

30447



BUENOS AIRES

Angel Estrada y Cia. — Editores

466 Calle Bolívar 466

1910



114x185

Biblioteca Nacional de Maestros



PREFACIO

Todo libro de lectura para niños y sobre todo de letra manuscrita debe reunir en sus capítulos la variedad, la amenidad y la enseñanza de conocimientos útiles, de nociones de ciencia y de virtudes que son el más bello adorno del hombre y su ley moral invariable.

En la variedad encuentra el niño el estímulo para seguir adelante en la labor para él poco grata de descifrar los signos : en la amenidad halla un premio inmediato á su trabajo recreando su imaginación después de salvada la dificultad mecánica de la lectura ; y en la enseñanza de cosas útiles y hechos ó rasgos nobles, justos ó heroicos, el ejemplo que, impresionando su espíritu, abierto á todas las manifestaciones de lo nuevo y de lo grande, deja un recuerdo imborrable que le será muy necesario más adelante.

En estas lecturas debe predominar el estilo sencillo, sin ampulósidades que hacen poco ó nada inteligible la

idea ó enseñanza que encierra el escrito. Debe darse especial cabida á los hechos gloriosos de la historia patria, dando á conocer los hombres que por sus méritos puedan servir de modelos á las generaciones venideras.

Llenando esas condiciones el libro de lectura será no sólo el instrumento para adiestrar al niño en la práctica de la letra manuscrita, sino también el buen amigo que le enseñe la necesidad de ser bueno é instruido

« El Mosaico argentino » tal como lo presentamos aspira á llenar esas condiciones. Si en efecto hemos acertado, encontraremos en ello nuestro más preciado galardón.

LOS EDITORES.



PATRIA Y RELIGIÓN.

*La patria es el hogar donde nacemos,
La patria es el rincón donde morimos,
La plegaria primera que aprendemos,
La caricia postrer que recibimos.*

L. DÍAZ.



*¡Patria.....! ¿Pero qué es Patria?
La Patria ¿es sólo un nombre, es sólo*

una inspiración, es sólo una idea? ¿es el pedazo de tierra que nos vió nacer, ó la casa que oyó nuestro primer gemido, ó el río á cuyo murmullo uníamos nuestros infantiles himnos, ó el sitio en que se nos enseñó á formar y grabar tan augusto nombre ó el templo donde íbamos á pedir al Dios de la Patria por la Patria misma?

No, la Patria no es esto sólo, es mucho más, es todo eso á la vez y todavía más :

Patria es todo á un mismo tiempo, y esa tierra, y esa casa, y ese río, y ese sitio, y ese templo, y nuestros padres, y nuestros hermanos, y nuestros amigos, y nuestros compañeros, y nuestras leyes, y nuestros derechos, y nuestra dignidad, y nuestro honor, y nuestra libertad, y

nuestros bienes, y nuestro reposo, y nuestra grandeza, y nuestra felicidad.

Por eso amar á la Patria es un deber, y morir por ella es una gloria.

Dios mismo parece que ha escrito en el corazón del hombre este precepto.

Quien no ama á la Patria es un desnaturalizado; quien la persigue es un cruel, es un bárbaro, es un monstruo.

Amar la Patria, es amar la libertad, es amar la ley, es amar el orden, es amar la Autoridad, es respetarla, sostenerla y defenderla, es sacrificar las malas pasiones.

Amar la Patria es detestar y combatir la tiranía, es detestar y combatir la anarquía.

Esto es amar la Patria, esto es ser un patriota.



La Religión es el vínculo que une al hombre con Dios y con sus semejantes por amor á Dios.

La Religión es el bálsamo del alma, que le cura las heridas que el infortunio le abre.

La Religión es la escala radiante de clarísima luz, por la cual subimos hasta el trono del Eterno.

La Religión se considera como ciencia y como práctica.

La Religión, considerada del primer modo, es la ciencia que nos enseña á conocer á Dios, bajo sus divinas relaciones con el hombre; y al hombre, bajo sus relaciones con Dios.

La Religión, considerada del segundo modo, consiste en dar á Dios lo que es de Dios, á nosotros mismos lo que es de nosotros mismos, y al prójimo lo que es del prójimo, pero siempre con relación á Dios.

La Religión, considerada de los dos modos, es un deber.

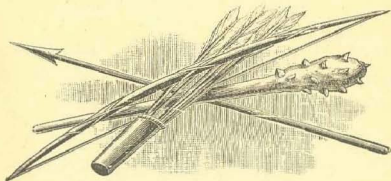


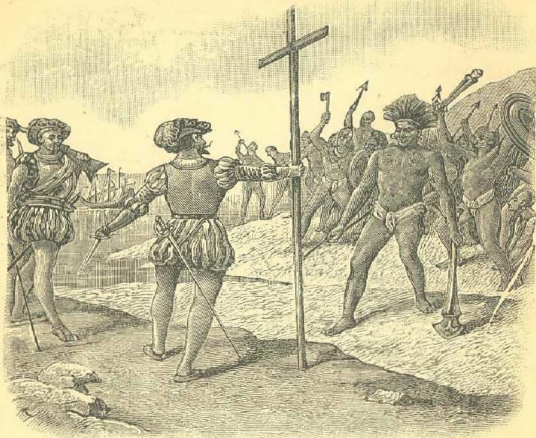
CRISTOBAL COLÓN.

Nacido en Génova en 1436, fué el descubridor del continente americano. Establecido en Portugal, propuso al rey don Juan dar la vuelta de Occidente, prometiéndole encontrar tierra. Su proyecto fué considerado como un sueño y tra-

tado como una fábula. Colón emprendió viaje á España con el objeto de alcanzar la protección de los reyes católicos Fernando é Isabel, favor que alcanzó después de muchas pruebas y contrariedades, merced á la poderosa influencia del guardián de la Rábida, fray Juan Pérez de Marchena.

El 6 de Setiembre de 1492 comenzó, por decirlo así, su inmortal viaje, descubriendo el 12 de Octubre de 1492 la primera tierra del Nuevo Mundo.





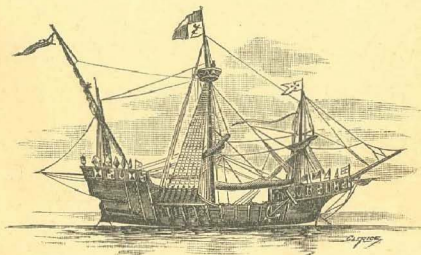
JUAN DÍAZ DE SOLIS.

Fué el descubridor del Río de la Plata. Su flota salió del puerto de Lepe el 8 de Octubre de 1515, tocó en Tenerife, reconoció la costa del Brasil, llegó al Río de la Plata y fondeó en la isla de Martín García, con el objeto de explorar y tomar posesión de aquella tierra. Acompañado de dos oficiales reales y siete hombres de tropa,

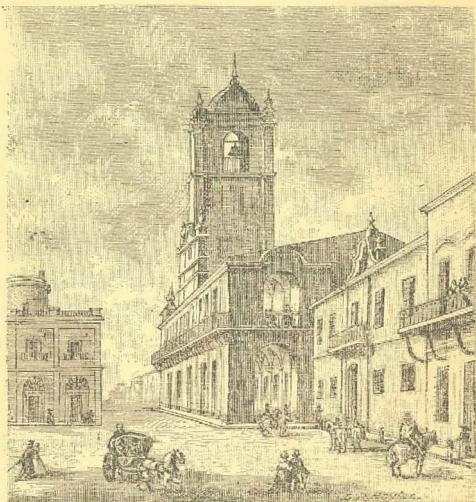
bajó á tierra para plantar la cruz ; pero no bien se separaron alguna distancia de la ribera cuando cayó súbitamente sobre ellos una lluvia de flechas.

Al ver aquello los de la carabela pusieron en juego los cañones que traían á bordo. Empero todo fué inútil : Solis había perecido en la refriega combatiendo quizá al lado de sus compañeros. Cuando los tripulantes de aquella se convencieron de la realidad del hecho se prepararon á partir, no sin un profundo dolor, porque creyeron ver á los salvajes descuartizando á los infortunados viajeros y comiéndoselos luego en medio de un bárbaro festín.

Así pereció uno de los más ilustres navegantes de Castilla, fecundando con su sangre generosa el suelo de la civilización, que, en su marcha triunfante, arrebató desde aquel día para siempre al dominio de la barbarie.



Acontecimientos Notables *de la Historia Argentina.*



LA REVOLUCIÓN DE MAYO

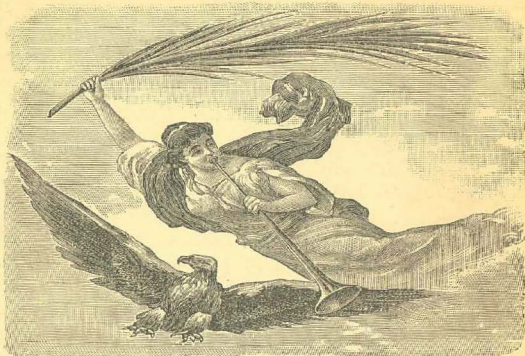
A mediados de Marzo de 1809 se supo que los ejércitos de Napoleón, triunfantes en Ale-

mania, habían dispersado las juntas en la Península y acampaban en Córdoba y Sevilla.

Las noticias llegadas de España produjeron, por decirlo así, el estallido de los sentimientos patrióticos que hervían comprimidos. Los vecinos de Buenos Aires, para evitar escenas lamentables, se valieron del Cabildo, el cual propuso al virrey, el 21 de Mayo de 1810, una reunión de notables para consultar la voluntad popular.

Concedido lo que se solicitaba, se llevó á efecto en la galería superior del Cabildo, nombrándose á Cisneros presidente de ella, pero el pueblo protestó y agolpándose en la plaza principal, en la tarde del 24, pidió la anulación de tan desacordada medida, apoyado por los patriotas. El virrey renunció el cargo, y el cabildo, al siguiente día, 25 de Mayo de 1810, publicó una acta, y estableció una Junta de Gobierno, compuesta por don Cornelio Saavedra, D. Juan José Castelli, D. Miguel Azcuénaga, D. Manuel Belgrano, D. Manuel Albèrti, D. Domingo Matheu, D. Juan Larrea, D. Juan José Passo y D. Mariano Moreno.

La proclamación de este hecho memorable produjo en el pueblo un gran regocijo, quedando inaugurado así el glorioso período de la Independencia.



HIMNO NACIONAL.

Por encargo de la soberana Asamblea Constituyente, el doctor don Vicente López y Planes compuso ese canto patriótico, al cual el pueblo denominó « Himno Nacional ».

Leído en la sesión pública del 11 de Mayo de 1813, fué en ella aclamado, con aplauso unánime, declarándose solemnemente que de allí en adelante sería el único que se cantase en las festividades cívicas.

Pocas veces se ha interpretado tan fiel y eloquentemente los sentimientos y el anhelo de un

pueblo, como lo hizo López en la feliz inspiración de tan noble poesía. Una sola opinión ha predominado á su respecto: la opinión nacional. Hasta ese canto inmortal no han llegado las pasiones de los partidos políticos, y de padres á hijos se va transmitiendo la sublime unción y el entusiasmo con que se ha escuchado siempre por los argentinos.

La música que de manera tan conmovedora y admirable se armoniza á sus vibrantes estrofas, fué compuesta por el maestro Blas Parera, y por primera vez ensayada en casa de la familia de Luca, que dió á la revolución uno de sus poetas notables.

Es el gran salmo de la patria que se entonará en los tiempos, mientras que la bandera azul y blanca sea el símbolo de una nación independiente y libre.





EL ESCUDO NACIONAL.

La Asamblea General decretó un escudo de que debía servirse como distintivo de su representación. De ese acto, empero, no hay constancia oficial. Pero resoluciones posteriores dan testimonio de su existencia autorizada. En efecto, á 13 de marzo de 1815 la Asamblea dispuso que el Poder Ejecutivo usase el mismo sello adoptado por ella, con las variantes que se determinaban. Un mes después, en la ley que dictó sobre acuñación de la moneda, se alude también al escudo de la Asamblea General, cuyos emblemas se ordenaba sirviesen de norma al oro y á la plata acuñados.

Dicho escudo, que mandó grabar para estamparlo en el papel sellado, se divide en cuarteles, los dos superiores de color azul, y blancos los restantes. Lleva por atributos dos manos entrelazadas, símbolo de unión y libertad, sosteniendo una pica en cuya asta se levanta el gorro frigio.

Dante orla dos gajos de laurel, y le corona un sol naciente. El trofeo de banderas que hoy se le agrega, representa la federación argentina.



LA BANDERA ARGENTINA.

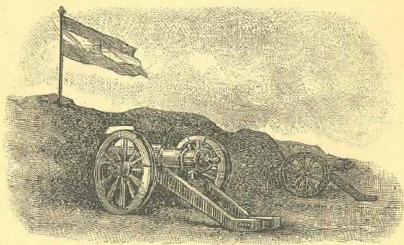
La bandera argentina es bicolor, de forma cuadrilonga, compuesta de tres fajas de igual anchura, horizontales, blanca la del medio con un sol radiante en el centro, y las demás azules.

Desde 1814 la Asamblea Constituyente estableció los colores nacionales al determinar los que debían servir de distintivo al Director del Estado, y que á partir de entonces son los de las banderas del ejército. Los mismos colores se propusieron en el Congreso de Tucumán, después de la declaración de la independencia, para la bandera mer-

cante, por el diputado Gazcón, aprobándose en la sesión de 25 de julio de 1816.

En febrero de 1818 reunido en Buenos Aires el Congreso Nacional, el diputado Chorroarín hizo moción proponiendo se adoptase la bandera azul y blanca con el emblema de un sol para la guerra, y que la banda de los brigadieres generales fuese también « azul y blanca », debiendo llevar la del jefe del Estado un sol de oro sobre el pecho. El Congreso aprobó este dictamen, que debe considerarse definitivo en tan importante materia, comunicando su resolución al Poder Ejecutivo.

Al día siguiente, 26 de febrero, promulgó éste en diario oficial la ley á que se refiere la resolución antedicha.





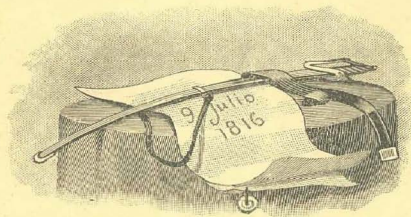
LA INDEPENDENCIA.

En el mes de marzo de 1816 se reunió el Congreso de las Provincias Unidas en la Ciudad de Tucumán. Eligióse aquella provincia lejana para evitar las influencias que en 1813 y 1814 inutilizaron la acción de la Asamblea General Constituyente. El primordial objeto con que fué ésta convocada, era el declarar la independencia; lo cual no se efectuó, burlándose las esperanzas de los pueblos que anhelaban, con ese acto, asegurar la libertad por el compromiso inquebrantable de defenderla á todo trance.

La Asamblea en realidad había indirectamente consignado ese alto designio; haciendo jurar su soberanía con toda solemnidad por los ejércitos y los cabildos, desconociendo virtualmente la autoridad del Monarca en cuyo nombre se había ejercido el gobierno hasta la fecha de su instalación.

Pero esta forma abstracta no era comprendida del pueblo, que clamaba por una declaratoria de independencia firme y decisiva, que expresase en términos perentorios que éramos para siempre libres, y que con tal preeminencia nos constitutamos ante el mundo, usando de nuestro derecho y nuestra fuerza, en nación soberana.

Este acontecimiento memorable tuvo lugar el 9 de julio de 1816. Los diputados argentinos despreciando los riesgos á que los exponía su actitud soberbia en presencia de un enemigo poderoso, que acababa de alcanzar señaladas ventajas en la guerra, aclamaron el pensamiento sublime revelado en el Acta de la Independencia que todos firmaron: testamento sagrado de las generaciones, que la fe y el honor de la patria se encargan de cumplir en la perpetuidad de su existencia.





DEL CUADRO DEL SR. MARTÍN LEÓN BONEO.

EL PASO DE LOS ANDES.

El solo pasaje de la Cordillera de los Andes era una operación difícil y peligrosa. Los caminos que ésta ofrece son estrechos, con pronunciadas pendientes y bordeados de profundos abismos. La altitud sobre el nivel del mar á que se hallan, hace que la respiración se torne fatigosa.

El frío en esas alturas es intenso, heladas las ráfagas de viento que azotan el rostro del viajero, y en invierno la nieve cubre los caminos. Luego, como no existen sino miserables casuchas de piedra, que sirven

de albergue á las pocas personas que las cruzan, los soldados de un ejército están expuestos á las inclemencias del tiempo y á todas las molestias de tan agrestes parajes.

San Martín todo lo había previsto para efectuar el pasaje. Condujo bestias, forrajes y víveres, no sólo para la ida, sino también para la vuelta, en el caso de que la fortuna le fuera adversa.

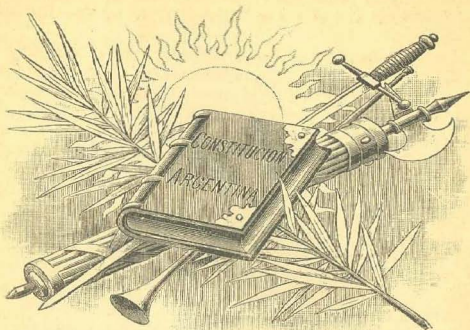
Se marchaba de día y de noche, porque en los cálculos de San Martín entraba dar la batalla en día fijo. Por la noche se encendían antorchas, y alumbradas por ellas las tropas argentinas, desfilaban por entre empinados riscos.

El ejército de los Andes, compuesto de 3.000 soldados de las tres armas, recorrió gloriosamente ese camino, y en 24 días salvó la distancia que media entre Mendoza, al oriente, y Santiago de Chile, al occidente de la inmensa cordillera.

El 8 de Febrero, pisando ya territorio chileno, los dos cuerpos del ejército se reunieron en el valle de Aconcagua. Los realistas, confundidos y aterrorizados, recibieron orden de replegarse sobre Santiago. San Martín había conseguido desorientarlos.

De los 5.000 hombres de que disponía Marco, no alcanzó á reunir la mitad en la cuesta de Chacabuco al mando del Brigadier don Rafael Moroto. Contra estas fuerzas se batió el ejército de los Andes, cuatro días después de haber verificado su reunión (12 de Febrero). La vanguardia mandada por O'Higgins, se condujo heroicamente, una carga final de los granaderos á caballo á las órdenes del bravo comandante don Mariano Necochea, consumó el desastre de los españoles. Chile estaba libertado.





CONSTITUCIÓN NACIONAL.

La victoria de Caseros en 1852 es el punto de arranque de una nueva faz en la historia de la República Argentina.

A esa batalla que dió de un solo golpe en tierra con la Dictadura se debió el triunfo de las ideas constitucionales bajo el régimen federativo que desde 1826 habian proclamado los pueblos, rechazando la constitución centralista dictada durante la administración de Rivadavia.

El primer paso del jefe vencedor fué convocar en Santa Fe á un Congreso general para que constituyera la nación conforme al voto manifestado por las provincias.

Reunida la Asamblea dió honrosamente cima á la grandiosa obra confiada á su sabiduría y patriotismo.

Un distinguido ciudadano, el doctor don Juan Bautista Alberdi, contribuyó desde el extranjero con sus profundos escritos á tan plausible resultado.

Sancionada el 1º de mayo de 1853, la Constitución nacional fué en seguida jurada solemnemente por todas las provincias, con excepción de la de Buenos Aires, temporalmente segregada de la unión federal.

Galeria de Argentinos *Ilustres.*



Virey Liniers

Liniers, era de origen francés, pero estaba al servicio de España cuando en 1806 invadieron los ingleses á Buenos Aires y se posesionaron de la ciudad. Liniers, al frente de una expedición preparada en la Banda Oriental, desembarcó en el puerto de Las Conchas, y reconquistó la ciudad á

viva fuerza el 12 de Agosto, apoderándose de la fortaleza, donde enarboló nuevamente la bandera de Castilla.

Habiendo pretendido sublevar los pueblos contra la revolución de Mayo, la Junta, á inspiraciones de su secretario Moreno, decretó la pena de muerte para los principales caudillos de la reacción.

Castelli fue comisionado especial para hacer ejecutar la sentencia; se reunió con los prisioneros en la posta de la Cabeza del Tigre, en la provincia de Córdoba, á donde mandó que Liniers y sus compañeros, á excepción del Obispo Orellana, fuesen fusilados.

Para justificar ese acto, destinado á comprometer por la causa de la revolución á muchas personas, que por miedo, no se habían pronunciado todavía en favor de ella, la Junta publicó un manifiesto, redactado por Moreno, en que se decía lo siguiente: « Hemos decretado el sacrificio á la salud de tantos millones de inocentes. Solo el terror del suplicio puede servir de escarmiento á sus cómplices. »





Hipólito Vieytes.

El nombre de Vieytes está estrechamente ligado á las primeras tentativas que hicieron los argentinos para conquistar una patria de que carecían, y constituir la rica y grande en el concierto de los pueblos libres de la tierra. Vieytes es uno de los próceres de la Nación Argentina, y también una de las figuras más simpáticas que ofrecen los anales de la colonia.

Nació en Buenos Aires el año de 1760 estudió filosofía en el colegio de San Carlos, y aun cuando frecuentó las aulas de jurisprudencia, no coronó su carrera con las borlas doctorales.

Desempeñó el puesto de secretario del Consulado en la administración del virrey Sobremonte y cuando las naves inglesas asomaron en las aguas del Plata, Bieytes, como todos los patriotas de su tiempo, corrió á alistarse en calidad de soldado. Con ese motivo desempeñó las funciones de capitán, con grado de teniente coronel, en el regimiento de Patricios. Dió á luz un periódico con el título *Semanario de Agricultura, Industria y Comercio*, con la colaboración del ingeniero Cerviño, director de la escuela de Náutica y la de otros sujetos inteligentes. Bieytes era además industrial. Poseía una fábrica de jabón, que él y sus amigos han hecho célebre, pues fué ella la humilde cuna en que nació el pensamiento de Mayo.

Falleció el 27 de Setiembre de 1815.





Mariano Moreno

Mariano Moreno es el numen de la Revolución de Mayo, el apóstol de la democracia en el Plata, y la primera víctima sacrificada á las rivalidades de los partidos personales, á la torpeza de las pasiones egoístas y al celo estrecho de un mal entendido patriotismo.

Mariano Moreno es hijo de Buenos Aires: después de haber hecho sus estudios en

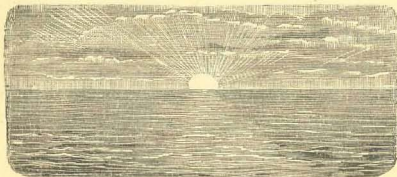
esta ciudad pasó en 1800 a Charcas. Al-
tendiendo en su Universidad el grado de doctor. De
regreso abrió estudio que atrajo numerosa clientela.
Porque ya era conocido su nombre y talentos.

Fue nombrado secretario del primer
gobierno americano, impulsándole con su activa
iniciativa.

Fundó y redactó la Gaceta de Buenos Aires
y se le encomendó una misión a Inglaterra, mu-
riendo en la navegación á los treinta y dos
años de edad.

Antes de morir pidió perdón á sus
amigos y enemigos de todas sus faltas...

Sus últimas palabras fueron:
Viva mi patria aunque yo perezca.





José Bernardo de Monteagudo

Nació en Encarnan, de humilde y probe cuna.
El año de 1785 se educó en Charcas, y recibió las
bortas doctorales en la Universidad de Chuquisaca
el 22 de Setiembre de 1808

Tomó una parte activa, con el honrado general
Arenales y otros eminentes patriotas, en el movimiento
de emancipación americana.

Su actividad resuelta y atrevida pusieron muchas

veces su existencia en peligro

Fue secretario del doctor Castelli, en el alto Perú.

Luego fue auditor de guerra. De regreso á Buenos Aires, tomó á su cargo la redacción de la *Gaceta*, á cuyas páginas volvió algo del brillo que habían perdido desde la separación de Mariano Moreno. Le cupo el honor de pronunciar la *Oración Inaugural* con que se instalaba la *Sociedad patriótica* de cuyo seno partió el grito de independencia lanzado á la faz del enemigo triunfante. Suspendió la *Gaceta*, fundó otro periódico con el título *El mártir ó libre*.

Monteagudo se sentó en las bancas de la Asamblea General Constituyente el 31 de Enero de 1813, en representación de la ciudad de Mendoza, que le eligió por segunda vez. Llegó á ser ministro de San Martín en Lima, dando á conocer en las facces de su vida sus conocimientos y sus relevantes condiciones de hombre de estado. Su vida entera fue consagrada al servicio de la independencia americana, ocupando los primeros puestos.

Murió asasinado en Lima el 28 Enero de 1825, en vísperas de ser nombrado representante del Perú al Congreso de Panamá.



Vicente López

Don Vicente López, es no solo el autor de la canción nacional que todos los argentinos conocemos por la belleza de sus pensamientos y la robusta entonación de sus estrofas, sino del civismo más acrisolado y de nobleza republicana.

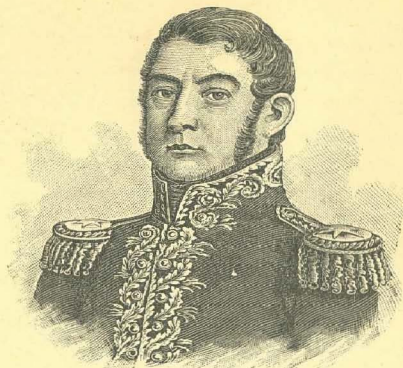
Su vida es un modelo que debemos tener siempre delante de los ojos, y es una lección; porque ella enseña cuanto vale en la vida social la honradez y la pureza

de las instituciones.

Don Vicente Lopez nació en Buenos-Aires el 3 de Mayo de 1785. Estudió en el Colegio de San Carlos. Graduado en Chuquisaca de doctor en leyes, volvió á Buenos-Aires. En Setiembre de 1811 fue nombrado secretario de Hacienda del primer triunvirato, cuyo alto puesto renunció en Noviembre del mismo año. Fue uno de los secretarios de la Asamblea General Constituyente en 1813. En este mismo año la Asamblea adoptó por aclamación, como canción nacional, el himno cuyas primeras estrofas escribiera Lopez, segun se dice, al pié de un árbol de las provincias del Norte, dos años antes, siendo secretario del auditor de guerra del ejército auxiliado, himno que no debe ignorar ni un niño, ni un adulto, porque es fiel trasunto de las esperanzas y de los nobles anhelos que animaron en un momento supremo á los próceres de la nación.

Ocupó puestos importantes y fue elegido para suceder provisoriamente á Rivadavia, Presidente de la República. Falleció en Buenos Aires el 10 de Octubre de 1856.





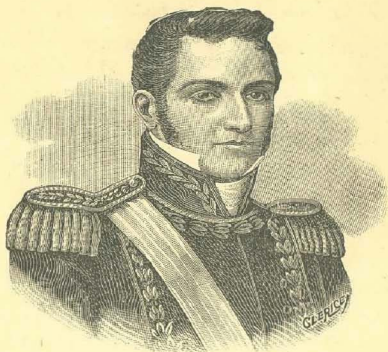
Jose de San Martin.

San Martin, nació en Yapeyú pueblo del Alto Uruguay, el 27 de Febrero de 1778. Sirvió muy joven en los ejércitos españoles durante la invasión francesa, peleando como bravo en Bailón. Alcanzó el grado de coronel en la Península. Abandonó tan brillante carrera

para servir á su patria adquiriendo en ella mayor nombradía por su talento organizador, sus gigantescas empresas militares y su noble desprendimiento

Adelantándonos al tiempo podemos decir que el paso de los *bydes* y la abdicación del poder en Lima, constituyen dos hechos á cual más glorioso, porque en el primero el venció la naturaleza, en el segundo se venció á sí mismo

Mostio siempre una bondad de corazón muy notable y una grande habilidad; no se le conoció jamás ninguna otra pasión que la de liberar á la América del Sur. Esa gloria lo deslumbra y ocupa todos los anhelos de su alma; y si en algo faltó á los estrictos deberes de su posición, nunca lo hizo por móviles indignos de la virtud ó de la honradez, sino arrebatado por el deseo de ligar su nombre á ese gloriosísimo servicio con que quería verlo consagrado en la historia y en la grandeza futura de su patria.



Carlos de Alvear

Don Carlos de Alvear nació el año de 1789 en Santo Ángel de la Guardia, última fundación de los jesuitas en el alto Uruguay.

En esta ocasión de relacionarse en Europa con San Martín y se embarcaron juntos en Londres llegando ambos a Buenos Aires el 9 de Marzo de 1812.

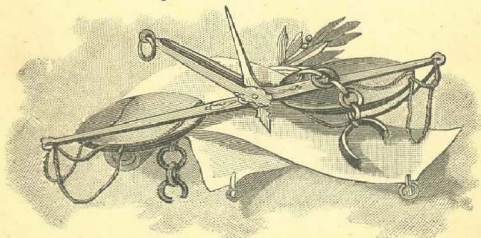
Alvear traza sus despachos de Alferez

de carabineros reales título honoroso, que atestiguaba nobleza. Era un joven arrogante, lleno de audacia de vigor y de talento que seducía imponiéndose

Brillante, generoso, de buen porte, fue nombrado presidente de la primera asamblea popular en 1813 preparando la manumisión de los esclavos, declarando libres a todos los que nacieren desde aquel día en el suelo argentino

Se cubrió de laureles en la conquista de Montevideo cuando apenas contaba 25 años.

En Ituzaringo se condujo hábilmente atraído los enemigos, a su pesar hasta el sitio que le convenia, les dió la batalla, cuando los brasileiros no querian batirse y los derrotó por el esfuerzo del ejército a sus órdenes. alentado y sostenido por su palabra y su dirección.





Guillermo Brown

Don Guillermo Brown
nacido en Irlanda fue un hijo adop-
tivo de la República Argentina.

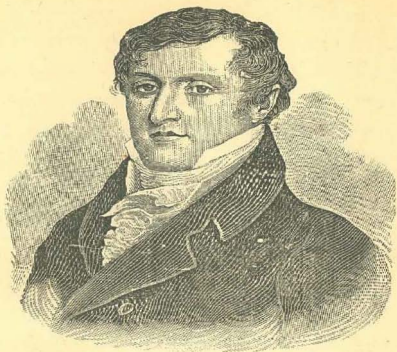
Poseía ese valor audaz temerario
que atrae a los pueblos y seduce.
las imaginaciones poéticas.

La crónica, la historia y la
poesía celebran al que cubrió

de gloria . como se ha visto . nuestro
habelloin naciente en las aguas del
Plata . y lo llevó vencedor hasta
reñotas regiones que le hizo flamear
bajo las nebulosas del sur , frente
al Callao y en el Ecuador en la
rada de Guayaquil . Durante la
campana del Brasil esas hazañas .
tomaron un carácter fabuloso .

Eripulando como antes pesimias
embarcaciones . y debiendo afrontar
buques poderosos . la desigualdad de
fuerzas constituia su mayor aliciente
obligándole a no descansar un mo-
mento . porque la movilidad y los
golpes de mano eran poderosos auxi-
liares manejados por él de la victoria
que rara vez le volvía la cara .





Manuel Belgrano

Don Manuel Belgrano nació en Buenos Aires el 3 de Junio de 1770. Hizo sus estudios en España y volvió al Río de la Plata con el título de licenciado en derecho, y el empleo de secretario del consulado. Joven, rico, dotado de claros talentos e informado de la ciencia que trata de la creación

distribución y consumo de la riqueza, de
fendió en el seno de aquel tribunal con bríos
y sin reatos de ningún género lo que considera-
ba útil y benéfico á la colonia á que pert-
necía. Los miembros del consulado com-
pañaron al joven secretario, no en nombre de la
ciencia, sino de las viejas prácticas funda-
das en la rutina de dos siglos de comercio prohibido.

Al comenzar la revolución Belgrano era
uno de los criollos que gozaba de legítimo renom-
bre. La revolución, ofreciéndole un campo mas
vasto, le convirtió en guerrero. Pero Belgrano
desceñella por sus eminentes virtudes cívicas,
más que por sus hazañas militares; y su
nombre vivirá tanto como la bandera ar-
gentina de que es creador, y á la vez porta-
estandarte.

Belgrano es una de las figuras
más simpáticas de la Revolución de Mayo, por
su fe en Dios y la bondad ingénita de su carácter;
fue el fundador de las primeras escuelas pú-
blicas en cuatro provincias, con el premio en
dinero que le fue ofrecido.



Juan Martín de Pueyrredón

Don Juan Martín de Pueyrredón era
hijo de franceses, nacido en Buenos Aires el
18 de Diciembre de 1776

Independiente por su fortuna, ilustrado
por su educación en Europa, donde pasó la
primera juventud, la conquista de Buenos
Aires por los ingleses, en 1806, lo convirtió en
revolucionario y en soldado.

En Pedernel, cosecho sus primeras laureas
contra los ingleses. Estando su caballo por
una bala de cañón, estaba a punto de pe-
rir, cuando uno de sus jinetes, acercando el
anca del surco, recibe al intrépido joven que
de un salto toma la grupa, y desaparecen
imprávidos.

Así se mostraba en su cima, la después
famosa caballería gaucha del Río de la
Plata.

El 12 de Agosto, día de la reconquista,
se bate en las calles de Buenos Aires con sus
valientes húsares, abrogando a guita una
bandera enemiga a Beresford y los suyos.

Fue nombrado gobernador de Córdoba,
luego la Junta lo destina a la presidencia
de Charcas. Después del desastre de Hua-
qui el 20 de Junio de 1811, salva los
caudales depositados en la casa de moneda
de Potosí, conduciéndolos a Cuenamá, so-
teniéndolos con su escasa tropa reñidos combates
en los desplazados del tránsito, ocupados por
el enemigo.

Llegado á la capital, le espere un asunto en el triunvirato

El congreso de Tucumán, le nombra director supremo de las Provincias Unidas, al mismo tiempo que se le confiere los despachos de general, en cuyo carácter contribuyó á las victorias de Charabuen y Maipo, facilitando al general San Martín los elementos requeridos.

Desde entonces hasta su muerte, que acaeció en su chacra de San Pedro el 13 de Marzo de 1850, tuvo participación en casi todos los actos de guerra y de política que se sucedían.





Bernardino Rivadavia

Don Bernardino Rivadavia
nació en Buenos Aires en 1780, cursó
en el colegio de San Carlos. En la invasión
inglesa formó como capitán en el cuerpo de
«Gallegos». Sostuvo á Liniers en sus luchas con
el partido de Alzaga. En el Cabildo abierto
de 1810 votó en favor de la causa americana.
Durante el año de 1811 desempeñó en el go.

bierno las carteras de Hacienda y Guerra. A él se debe la abolición de la trata de esclavos. En 1814 fue enviado a algunas cortes europeas. Estando en el otro continente, impidió la salida de otra expedición que debía venir de Cadix a Buenos Aires. Ministro de don Martín Rodríguez en 1820, realizó muchas mejoras.

Fue nombrado presidente de la República el 7 de Febrero de 1826, por el mismo congreso reunido en 1824, para dar al país la Constitución unitaria de 24 de Diciembre del ya citado año de 1826.

Rivadavia tuvo que luchar con la oposición de los pueblos a esa Constitución, con la falta de fondos para proseguir la guerra contra los brasileros, y con la oposición parlamentaria, a cuyo frente se puso don Manuel Donago. Para evitar al país desastres, el Presidente renunció al año inmediato de su elección y le substituyó provisoriamente el doctor don Vicente López. Caido en desprestigio y vencida la forma unitaria, la junta de Representantes de la Provincia nombró gobernador a don Manuel Donago, partidario del sistema político opuesto y soldado de la Independencia en el ejército de Belgrano.



Martín de Güemes

Don Martín de Güemes nació en Salta. Combatió contra los ingleses en 1806 y 1807 con el grado de capitán de húsares; en el giroto de Balcarce se batió en la batalla de Tucumán, triunfando de los realistas.

San Martín le encargó al comandante Güemes de la defensa de

las fronteras de Salta, á cuyo efecto llamó los gauchos á las armas con quienes obtuvo numerosos é importantes triunfos.

Todo lo que hicieron los españoles por enseñorearse del Alto Perú, fue en vano. Güemes está allí, como guardian avanzado de la patria.

Pocos patriotas han tenido la fe ardiente del guerrillero ilustre. Durante cuatro años volvió incesantemente sobre su caballo de pelea, espionando los desfileres, el valle y la montaña. Los soldados le idolatraban y llegaron á creer ser invencibles bajo las órdenes del caudillo general Güemes.

La gloria de Güemes fue muy grande; había defendido el suelo de la patria contra las mejores tropas enviadas de España; y con esa heroica resistencia, le había dado tiempo al general San Martín para que efectuase su glorioso plan del

celebre paso de los Andes. Así es que este general le conservó siempre a Güemes una amistad inalterable.

De 1845 en adelante, Güemes rechazó, solo y sin recursos, cinco invasiones del ejército realista, de las cuales, la de 1847 fue la más poderosa, y al mismo tiempo la que más gloria refleja sobre el héroe caudillo y sus esforzadas huestes.

Güemes murió en 1847, a consecuencia de haber sido herido por una fructida de soldados españoles, una noche que estos penetraron inesperadamente en la ciudad de Salta.

La acción histórica de Güemes le coloca en alto sitio. Si no fue un gran general, fue un caudillo que hace honor al pueblo argentino, cabiéndole la gloria de haber trazado con su espada los límites setentrionales de su patria.



Esteban de Luca

+ Don Esteban de Luca, nació en Buenos Aires, el 2 de Agosto de 1788, frecuentó los establecimientos públicos de enseñanza de su ciudad nativa, y entró en el regimiento de Patriotas en 1807, en cuyo cuerpo sirvió el empleo de teniente durante las invasiones inglesas.

Cuando se hubo restablecido la tranquilidad, Luca se dedicó al estudio

de las matemáticas, admitiéndolo en consecuencia al grado y empleo de capitán de artillería).

Producida la revolución, Luca se alistó en las filas de los patriotas. En 1812 pasó a servir el puesto de oficial auxiliar de la fundición de armas que puso el gobierno patrio bajo la dirección de don Angel McConasterio, donde permaneció hasta 1815, año en que fue nombrado director de la fábrica de fusiles. Bajo su dirección se hicieron en el país las primeras pistolas, las que fueron enviadas al presidente de los Estados Unidos, acompañadas de una memoria, escrita por el mismo Luca, sobre el fierro nativo de que estaban hechas.

Elevado al grado de sargento mayor desempeñó las funciones de tal hasta 1822, en que solicitó y obtuvo la separación del servicio.

En 1823 fue nombrado Secretario de la Legación confiada a D. Valentín Gómez ante la Corte de Rio Janeiro, y al regresar de la misma naufragó el buque que la conducía, de cuyas resultas pasó Luca

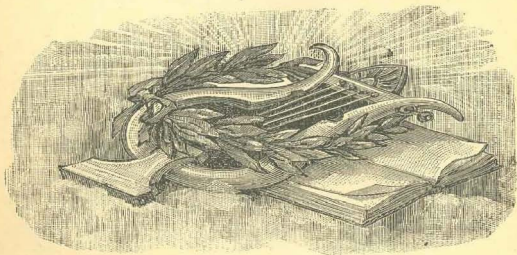
Luca había dado muestras desde temprano de su afición a la poesía, afición que se desarrolló cuando los sucesos de 1840, ensanchando los horizontes de la juventud, commovió las fibras patrióticas en todos los corazones.

Luca cantó desde entonces las glorias de la revolución; y antes de consagrarse el himno de Vicente Lopez, sus cantos eran tan populares, que se intonaban hasta en los lugares más apartados del país. A ellos pertenecen las siguientes estrofas publicadas a fines de aquel mismo año:

La América toda
Se commueve al fin,
Y a sus caros hijos
Convoca a la lid
A la lid tremenda
Que va a destruir
A cuantos tiranos
La osan oprimir
Coro:
Americanos.

Mirad ya lucies
De la dulce patria
La aurora feliz

La victoria de Maipú inspiró a su
musa una de las mejores composiciones de
la literatura argentina en el periodo de la
revolución. Pero una de las piezas de más
mérito de la escogida colección de sus versos,
es, sin duda alguna, la oda al pueblo
de Buenos Aires, como puede verse en las
estrofas publicadas en el libro "Poesías de
argentinos ilustres".





Manuel Dorrego

Don Manuel Dorrego, nació en Buenos Aires en 1787; educado en el colegio de San Carlos, siguió la carrera del derecho, completando sus estudios en Chile, donde, al llegar la noticia de la revolución de Mayo, se constituyó en defensor de su futura independencia. Después de renunciar los puestos que se le brindaban, vino a Buenos Aires

y formó parte del ejército del Alto Perú. Mandó la reserva en Tucumán, y luchando heroicamente en Salta, Suipacha y muchos otros combates, salió por fin mal herido de uno de ellos. Desterrado por Urquiza, fue a Baltimore, donde publicó un folleto combatiendo el auto que le expatriaba.

Era muy elocuente su palabra de tribuna. Fue fusilado por orden de Lavalle en 1828 y perdido prematuramente para la patria, la familia y sus amigos en momentos que ejercía las funciones de Gobernador y Capitán General de la Provincia de Buenos Aires, encargado de las Relaciones Exteriores de la República.

Este crimen para algunos, este error para otros, que su mismo autor lamentó después, produjo la sublevación de la campaña a las órdenes de Rosas, y la condenación del motín de Lavalle por la Convención Nacional de Santa Fe. Entonces comenzó la lucha fratricida que terminó en el puente de Márquez el 26 de Abril de 1829.

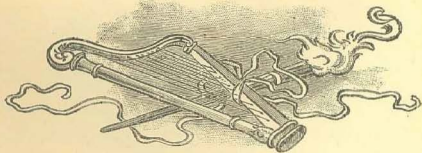


Esteban Echeverría

Echeverría es uno de nuestros literatos más afamados. Sus composiciones líricas, sus poemas, sus escritos en prosa fueron leídos con avidez en los tiempos ya lejanos en que inició lo que puede llamarse el movimiento revolucionario de nuestra literatura. Echeverría era un hombre reflexivo, estudioso, inspirado, y amante de su patria.

Podría presentárcle como el tipo del
ingenio Sud-americano, sagaz, delicado,
flexible, apto para comprender las
verdades que obtiene como premio la
paciente investigación, y para sentir
con viveza las emociones que los bellos
espectáculos de la naturaleza despiertan
en las almas noblemente apasionadas.

Los jóvenes que cultivan la
literatura hallarían sin duda en la
lectura de las obras de Echeverría,
placeres delicados y puros, enseñanzas
fecundas y serenas





Juan Lavalle

Nació este esforzado argentino en Buenos Aires el año 1792. Pasó los Andes, combatió en Chile, se batió en el Perú, llegó hasta el Ecuador, peleó brillantemente en el Brasil. San Martín le tenía en la cuenta de un soldado heroico.

Lutacundo, Chacabuco y Maipo presenciaron sus hazañas. Había en él algo de los antiguos paladines, y en sus cargas la impetuosidad de los torrentes. Juan Cruz Varela en el canto clásico a la victoria de Ituzaingó, le ha consagrado

versos valientes é inspirados. El 1.º de Diciembre de 1828 amanecieron sublevadas las fuerzas recién llegadas del Brasil. A la cabeza de ellas, el General D. Juan Lavalle. La revolución que enunciamos, no pertenece al número de las acciones intachables del General Lavalle. Apenas estallada, Dorrego tomó el camino de la campaña. Auxiliado por Rosas, reunió como unos dos mil hombres, que Lavalle dispersó tomándolo prisionero y fusilándolo por su orden el 12 del mismo mes, avisando al pueblo: Que lo había hecho por su orden, y que respondía ante la historia.





José María Paz

Don José María Paz, nació en Córdoba el año de 1791. Cursaba tercer año de jurisdicción cuando estalló la revolución de Mayo. Entró á servir en las milicias provinciales, con el grado de capitán. A solicitud de Pueyrredón, en época que mandaba el ejército del Perú, este grado le fué cambiado por el de teniente de husares de la patria y así

entró á servir en la caballería de línea.

Se encontró en los sucesos que siguieron al desastre de Huaqui, en las campañas de Tucumán y Salta; en la campaña de la ciudadela. — Se distinguió en Ituzaingó, cuya conducta le valió las charreteras de General sobre el campo de batalla, por su bravura y las altas dotes militares que debían hacer histórico su nombre en los fueros argentinos.

La figura de Paz empieza á destacarse en los acontecimientos políticos de su país, después de la muerte de Dorrego. — Sus hechos y participación en los asuntos del país, son tan numerosos que se han escrito cuatro grandes volúmenes para narrarlos. Murió en Buenos Aires en 1854 rindiéndoseli las exequias debidas á su alta jerarquía de Brigadier General.

Paz era un hombre de físico distinguido, fué militar ánotero, lleno de honor, de probidad y de patriotismo. Dejó escritas sus memorias en muchas páginas admirables sobre su vida y los hombres de su época.



Juan Manuel Rosas

Don Juan Manuel Rosas, apenas electo, dió á comprender los instintos que le dominaban, persiguiendo y encarcelando á los ciudadanos que no se hallaban dispuestos á apoyarlo.

Después de haber reunido en la campaña armas y municiones, se negó á continuar gobernando, y la Legislatura

nombró en su lugar al general Balcarce, que al fin tuvo que abandonarle el mando, que volvió á tomar, investido con las facultades extraordinarias que le concedieron los Representantes. Entonces comenzó para el país ese período vergonzoso y sangriento, que provocó una tenaz y heroica resistencia, duradera como él, en la que sucumbieron centenares de argentinos en los campos de batalla ó bajo el puñal de los malvados.

No fueron respetados ni la santidad del altar, ni el hogar de la familia. Los templos, exceptuando el de san Ignacio, cuyos hijos le cerraron la puerta, prestaron la sombra de las bóvedas santas á su retrato; las hordas de los malvados violaron todas las leyes, que amparan la propiedad y los derechos del hombre.

Perseguidos también los extranjeros, la conducta de los llamados federales

dió lugar al bloqueo francés de 1838. A la sazón, los emigrados, capitaneados por el general Lavalle, hacían esfuerzos inauditos por derrocar á Rosas.

Negociada la paz con los franceses, y habiendo caído el país en una especie de marasmo, Lavalle se retiró al interior, donde fué derrotado, pereciendo á manos de sus adversarios en Octubre de 1841.





Justo José de Urquiza

En 1851, después de veinte y dos años de esfuerzos desesperados, seguidos de períodos de guerra, no completa, el gobernador de Entre Ríos, don Justo José de Urquiza, desplegó la bandera de la rebelión, convocando a los pueblos en nombre los principios federales, desconocidos por el tirano de la República. El libertador prometió a los argentinos una Constitución, y cele-

bró una alianza bélica con la Provincia de Corrientes, el Estado Oriental y el imperio del Brasil.

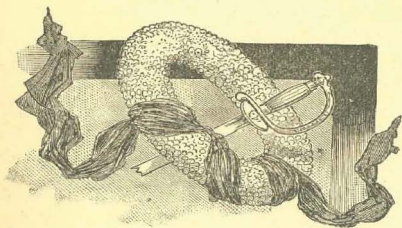
Apenas pasó el general Urquiza el Uruguay, se desbarató el poder de Rosas en el Estado Oriental.

El ejército, que empezaba su campaña levantando el sitio de Montevideo, penetró por Santa Fe a Buenos Aires, marchando en dirección a Santos Lugares, donde Rosas había reunido sus fuerzas. En Monte Cateros, sitio inmediato al primitivo campamento, tuvo lugar el encuentro de las fuerzas de ambos contendientes el 31 de Febrero de 1852, habiendo sido completamente derrotadas las que mandaba don Juan Manuel Rosas.

Horas después de haber escapado del campo de batalla en un buen caballo, se embarcaba el tirano para Inglaterra, donde ha muerto viendo condenada su barbarie por la práctica de las instituciones libres.

La victoria del general Urquiza
fue celebrada con entusiasmo por la
población. En el mes de Marzo de
1854, el Congreso sacó de las urnas
el nombre del general Urquiza, electo
presidente de la Confederación.

La batalla de Pavón, acaecida
en 1861, tuvo por resultado la caída
del gobierno de la Confederación.





José Marmol

Don José Marmol, será siempre en el Río de la Plata el poeta más simpático á las generaciones del porvenir. Sus versos están estrechamente ligados - á uno de los hechos más singulares de nuestra historia, que no se borrará jamás de la

memoria de los argentinos; la larga y ominosa tiranía de Rosas. Marmol fué una de sus víctimas inocentes, por que en él persiguió aquel bárbaro tirano, no al atrevido conspirador que medita en secreto el plan de un asesinato, sino al vate que, al reavivar los nobles recuerdos de la revolución sud-americana, mantuvo levantado el espíritu nacional y estigmatizó el odioso sistema que mancillaba los colores de Mayo, al mismo tiempo de arrojar el país en la humillación y el oprobio.



Descripciones.



Escena campestre

Yo he presenciado una escena campestre, digna de los tiempos primitivos del mundo, anteriores a la institución del sacerdocio. Hallábase en 1838 en la Sierra de San Luis, en casa de un estanciero cuyas dos ocupaciones favoritas eran jugar y jugar. Había edificado una capilla en la que

Los domingos por la tarde rezaba el mismo el rosario, para suplir al sacerdote y al oficio divino de que por años había carecido. Era aquél un cuadro homérico: el sol llegaba al ocaso, las majadas que volaban al redil tenían el aire con sus confusos balidos; el dueño de casa, hombre de setenta años, de una fisonomía noble, en que la raza europea pura se ostentaba por la blancura del cutis, los ojos azules, la frente espaciosa y despejada, hacia coro, á que contestaban una docena de mujeres y algunos mozones cuyos caballos, no bien domados aun, estaban amarrados cerca de la puerta de la capilla. Concluido el rosario, hizo un fervoroso ofrecimiento. Jamás he oído voz más llena de unión, fervor más puro, fe más firme, ni oración más bella, más adecuada, á las circunstancias que la que recitó. Pedía en ella á Dios, lluvia para los campos, fecundidad para los ganados, paz para la República, seguridad para los caminantes

No soy muy propenso á llorar, y aquella vez
lloré hasta collozar, por que el sentimiento
religioso se había despertado en mi alma.
Con exaltación y como una sensación desa-
nocida, por que nunca he visto escena
más religiosa; creía estar en tiempos
de Abraham, en su presencia, en la
de Dios y de la naturaleza que lo
revela; la voz de aquel hombre cano-
roto é inocente me hacía vibrar
todas las fibras, y me penetraba
hasta la médula de los huesos.
D. F. Sarmiento.





La gran Cordillera de los Andes

La gran Cordillera, es formada en su parte Central por tres y cuatro Cordones de montañas Cónicas y angulosas que se sobre ponen unas à otras, cuyas cimas alcanzan à la región de las nieves perpétuas y se elevan hasta la altura de 6.800 metros sobre el nivel del mar. A su pie se desenvuelven valles profundos, circunscriptos por peñascos escarpados

á manera de murallones, cuyas crestas se pierden en las nubes que los coronan, entre las que se ciernen los Cóndores de alas poderosas, únicos habitantes de aquellas páramos; lagos andinos, que son torrentes represados por las depresiones del suelo ó los derrumbes de la montaña; ásperos desfiladeros y estrechos senderos, abiertos por los filéjos volcánicos y las aguas que se desprenden de sus cumbres inaccesibles, al través de cuevas empinadas y laderas suspendidas á sus flancos, que orillan precipicios, en cuyo fondo braman los ríos torrentosos arrastrando inmensos peñascos como una paja. La naturaleza ha desplegado todo su poder al aglomerar aquellos grandiosos moles, sin mas ornato vegetal que el cactus, el musgo y la jarilla resinosa, cuyos severos paisajes infunden recogimiento al ánimo y dan la idea de la creación embrionaria surgiendo del caos

Bartolomé Mitre.



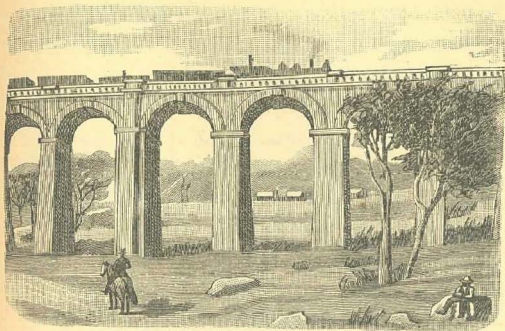
Yapeyú

Remontado el majestuoso Uruguay hácia
sus remotas fuentes, entre los dos grandes
saltos ó cascadas que hace el enorme volu-
men de sus aguas, esténdese, hácia el N. O.,
bajo el cielo caliente de la vecindad del
trópico, una comarca obscura, limitada
al fondo por el Paraná, que se llama
Yapeyú.

De Yapeyú, capital de las antiguas misiones, saltó la espada que debía cortar las cadenas de las colonias españolas, dando á la unión de la América la independencia que las constituiría, en el porvenir del mundo, campo vasto para el ensayo de las modernas instituciones republicanas.

El capitán general de las Repúblicas his-americanas, el fundador armado de la independencia de medio mundo, don José de San Martín, nació en Yapeyú el día en que dejaba de ser la residencia del gobernador feodático.





Cucuman.

Es Cucuman una región tropical en donde la naturaleza ha hecho ostentación de sus más pomposas galas; es el Eden de América, sin rival en toda la redondez de la tierra. Doce ríos corren a distancias iguales en dirección paralela, y forman reunidos un canal navegable que se avien-

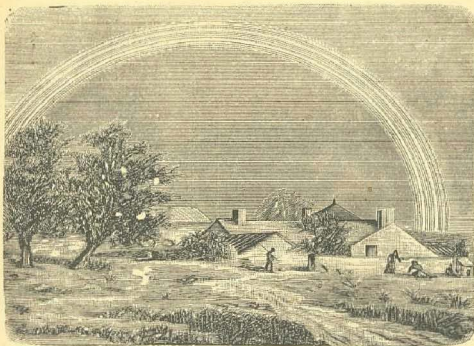
tira en el corazón de la América. Los bosques que encubren la Superficie del país son primitivos.

El nogal entretiene su anchuroso ramaje con la caoba y el ébano, el cedro deja crecer á su lado el clásico laurel, el mirto, el nardo balsámico y la agucena de los campos.

El odorífero cedro se ha apoderado aún de una cenosa de terreno que interrumpe el bosque, y el rosál cierra el paso en otras con tupidos y espinosos mimbres.

La ciudad está cercada de un bosque de muchas leguas, formado exclusivamente de naranjos dulces, que forman una bóveda sin límites, sostenida por un millón de columnas lisas y torneadas. Los rayos de aquel sol tórrido no han podido mirar nunca las escenas que tienen lugar sobre la alfombra de verdura que cubre la tierra bajo aquel toldo inmenso.





El Arco-Iris.

En nuestra llanura
inmensa, sin obstáculos
que estorben la vista, es donde
puede abarcarse en toda su
grandeza el signo divino, de
paz entre el cielo y la tierra.
Trataremos de describirlo tal
cual lo hemos visto aparecer por

la tarde, después de pasada una borrasca del verano.

Sobre un fondo oscuro de nubes fluxuosas, en el lado opuesto del sol, se tiran de repente como unas líneas brillantes apenas esbozadas. Poco á poco ellas se desdibujan, se reúnen como en haces, y aparecen sus diversos colores cobrando nuevo brillo.

Empiezan en el azul oscuro pasan al cardeno violeta, de allí suben al rojo, al anaranjado y amarillo limón, pasan al verde y rosa, y acaban otra vez en el ceniciento tono de las nubes en que empezaron. La rotunda cima pasa por sobre nuestras cabezas en el cenit, mientras que sus pies se fiesan en el suelo, dejando los campos en medio como un mar de esmeralda, y abarcando

entre uno y otro una distancia
inconmensurable

Desgraciadamente tan bello
panorama dura poco y se
desvanece dentro de breves
instantes en la sombra de
las nubes, cual antorcha
brillante que se apaga y
deshace en vanas y lóbregas
paredes.

Marcos Gauras





Formación de la Pampa.

Esta formación se presenta como una dilatada llanura, notable por la uniformidad de todos sus caracteres: su aspecto general, constitución geognóstica, fauna y flora, espejismos, lagunas y ríos son en todas partes análogos.

¿ Conoceis una legua cuadrada -

da de la Pampa, una laguna, un río, un pajonal, una loma, un baño? Pues conocéis toda la Pampa y todos los accidentes peculiares que se suceden en ella a cada paso.

El territorio es llano, ondulado suavemente en algunas regiones, cubierto en sus partes altas de pequeñas gramíneas y en los bajos de un tapiz vigoroso que en el lenguaje popular lleva el nombre de Pajonales. Su extensión es considerable; pero las mayores áreas corresponden a la cuenca misma del Río de la Plata, desde la cual se levanta hasta los 250 metros sobre el nivel del mar.

Recuerdo a este respecto la conocida composición del poeta Rómulo, escrita en los tiempos desgraciados en que Buenos Aires era una Patria en vez de ser, como en la Historia y en la actualidad, una Provincia de la República Argentina, en cuya composición, lo es

Buenos Aires, Patria hermosa,
Tiene su Pampa grandiosa,
verdad geográfica, que los hechos con-
temporáneos confirman, porque la
mayor extensión de las pampas Argen-
tinas, aquella región que propiamente
puede ser denominada la Pampa, se en-
cuentra dentro de los límites jurisdic-
cionales de la Provincia de Buenos Aires,
entre el 4.º meridiano occidental de esta
Ciudad y los ríos Paraná y la Plata
y el Océano Atlántico.

Los accidentes son rarísimos en
medio de la unidad inmensa, imponente
y magestuosa de su paisaje. Algunas
cadenas de sierras al Sur en Buenos
Aires y al Norte en Córdoba reducidas
selvas en la Costa del Atlántico, pro-
ducidas de semillas naufragas en
las costas del Plata y del Atlántico,
acarreadas de las comarcas del
Norte que baña el Paraná por
las aguas y otras en Córdoba, en

los cercanías de los ríos, también conductores de las semillas en tiempos remotos: tales son las irregularidades más características en lo geológico y botánico.

Podría agregarse los médanos esparrados aquí y acullá, que rompen, como diminutos granos de la tierra, la uniforme extensión de las planicies.

Estanislao S. Heballos.





El Ombú.

El ombú es el único objeto que se eleva sobre la dilatada pampa, destruyendo la monotonía de ese océano de verdura. Sus abultados raíes, que se levantan en una enorme masa cónica, base de tronco, imitan las rocas, simulando en los huecos de su seno sombrías casernas que pueden servir de cómoda habitación en el desierto. Casi siempre su presencia indica, desde bien lejos, la morada humana

al caminante extraviado, que apresura hacia el sus pasos para gozar el seguro reposo del rancho hospitalino de nuestros campos.

En las dilatadas llanuras sin caminos, el ombú es el norte del viajero, y levantándose sobre la planicie de las Costas del Plata, en forma de colinas invariables como las montañas, son el guia seguro del navegante para tomar el puerto, evitando los bajios peligrosos.

Uno de los caracteres distintivos del ombú es su longevidad dilatada, condición requerida en su ser que con dificultad se reproduce. No se conoce el término de su vida, nadie ha visto hasta ahora un ombú seco de vejez. No hay tradición que recuerde la edad juvenil de algunos. Por las enormes dimensiones de muchos de ellos, con treinta varas de circunferencia en su monstruosa raíz, y diez en su tronco, puede juzgarse que tienen miles de años de existencia. ...

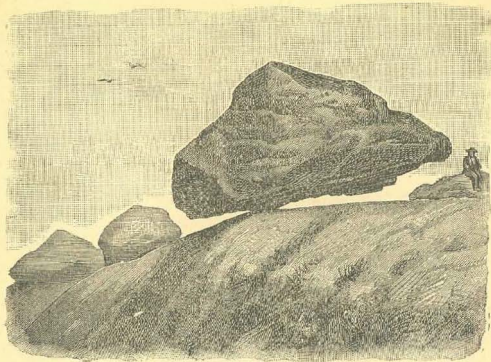
Además de su extraordinaria longevidad, tiene el ombú tal fortaleza que no hay huracán que lo derribe, y es su vitalidad tan prodigiosa que ni la sequedad, ni el fuego, tienen poder para destruirlo. Si por acaso algun violento torbellino llega á destruir su copa, muy pronto se rehace con asombroso vigor y lozanía.

El ha resistido las sequías destructoras que de tiempo en tiempo, han assolado las campañas ...

El ombú prospera en los lugares más áridos y en toda clase de terrenos, con tal que no tenga una humedad excesiva. Solo se multiplica por la semilla, y es preciso, mientras es pequeño, ponerlo á cubierto de las heladas. Transplantándolo joven, no requiere ya ningún otro cuidado, ni el del riego, y á los cuatro ó cinco años es un árbol frondoso.

No hay árbol como el ombú para formar umbrosas alamedas y arboledas. La naturaleza de nuestro clima, más rastrera de los árboles exóticos, parece que les niega el sustento; exigen la solícitud y constante atención del hombre. El ombú, su hijo predilecto, prospera admirablemente sin necesidad de sus cuidados. ¿Cuál es el árbol de otros climas que aventaje á nuestro ombú en frondosidad, majestad, hermosura? Bien puede herir su copa un sol abrasador, bien puede faltarle el refrigerio de los rocíos y el alimento de las lluvias, no por eso dará paso á un solo rayo del astro, ni soltará una sola de sus hojas: mientras que los demás árboles languidecen, se agota su follaje y ralea su sombra en la estación de los calores.

Marcos Sastre



La piedra movediza del Gandil

El frente del norte se asemeja, por su configuración, à los grandes pianos de Erard; el del sur es un pentágono irregular; las del este y oeste tienen la forma de un cono mal dibujado.

El ingeniero Moog. estudió profijamente este asombroso monumento. Al efecto subió sobre la misma piedra, la midió y dibujó cuidadosamente.

De este estudio resulta que oscila 60 veces por minuto,

y que su centro de gravedad mide un metro.

El señor Mossy, dice que la piedra movediza mide cuatro metros de ancho y cinco de largo.

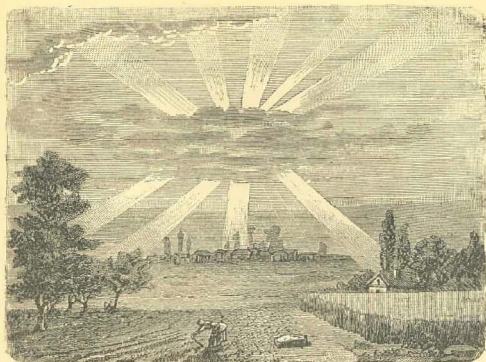
El huracán y el rayo no han podido quebrantar la ley del equilibrio que la sustenta sobre el vacío, en el último plano inclinado de la sierra á que ha dado nombre.

Un cacique de Rozas, obediendo al instinto de su señor, que pretendia no dejar piedra sobre piedra, intentó violar aquella ley, y llevar á cabo lo que no habían podido realizar el huracán y el rayo.

Cuentan las crónicas del Tandil que el vándalo usó la piedra con gruesas polvas, á las cuales añe treinta yuntas de bayes.

La picaresca ensangrentó á los inocentes cómplices de aquel acto de barbarie; los pobres animales bregaron, pero, gracias á Dios, no se realizó el deseo del buen federal, y héla ahí como una gran masa lanzada desde el cielo y detenida sobre el precipicio á cuyo borde se balancea y cuya extensión parece medir desde la altura.





El Cielo

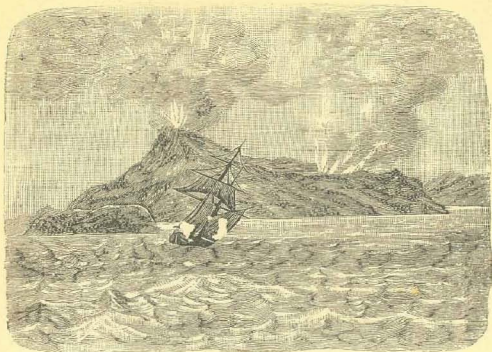
¿Que es el cielo? Donde están las orillas de ese océano? ¿Donde está el fondo de ese insondable abismo? ¿Que son esos puntos luminosos, esos innumerables astros, que sin apagarse jamás, irradian incessantemente sus fuegos en la inmensidad? ¿Que rol desempeñan el sol, nuestra tierra y todas las tierras que

forman el cortejo del radiante astro,
en ese concierto de los cuerpos celestes,
en esa sublime armonía del universo?

El hombre inventa aparatos que
centuplican la penetración de su vista;
sondea las profundidades del abismo ete-
reo, mide las dimensiones del universo
visible, y comprueba los millones de astros
que pueblan su pasmosa extensión; estu-
dia, calcula, avalúa y llega á reconocer
el orden en medio de una confusión
aparente.

Y luego, elevándose por un supremo esfuer-
zo del pensamiento á las más abstrac-
tas especulaciones, descubre la ley que rige
todos los movimientos celestes y define la
naturaleza de la fuerza universal que equi-
libra los mundos.

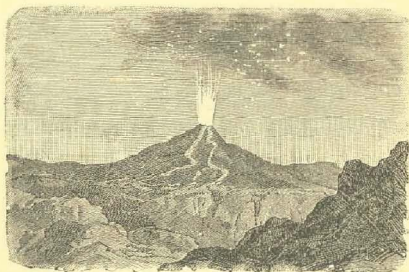
Este es el resultado de la inmensa labor
de veinte generaciones de astrónomos. Cabe esta
obra del genio y de la paciente perseverancia
de los hombres que se consagran desde dos mil
años al estudio de los fenómenos cuyo teatro es el cielo.

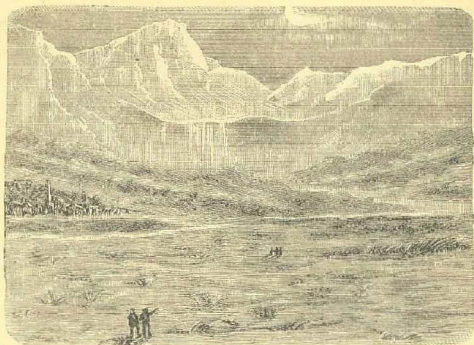


Volcanes

La lava de los volcanes forma en ocasiones nuevas montañas en terrenos llanos, y nuevas islas en el mar, y á veces sepulta ciudades, como sucedió con Herculano, Pompeya y Stobies en la erupción del Vesubio del año 79 de nuestra era. Las erupciones no guardan periodo fijo. Existen montañas con señales

eridentes de haber sido volcanes en otro tiempo, pero que no están completamente apagados y se les da el nombre de volcanes estintos. La distribución de los volcanes en la superficie de la tierra ofrece de particular que casi todos se encuentran á corta distancia del mar, y solo muy pocos en el interior de la tierra.





La Montaña y el Llano

Del norte al sur de la América meridional se extiende la majestuosa Cordillera de los Andes, ó sea una cadena de montañas de más de 7000 kilómetros de largo.

Sus cumbres más altas pasan de siete mil metros, y cerca del Mercedario en la frontera de Chile y la República

Argentina, tiene 6.800 metros.

En las montañas hace más frío que en las llanuras.

Muchas cimas están cubiertas de nieve perpetua: son los ventruqueros.

A pesar de ser tan alta y ancha la cordillera, el General San Martín la atravesó con su ejército libertador del Continente Americano en mulas, útiles animales que crían en las provincias andinas. La mula sobria y resistente al cansancio, puede llevar cargas hasta de 150 kilogramos.

Las Pampas son llanos inmensos, sin más límites que la Cordillera al Oeste y el estrecho de Magallanes al Sur.

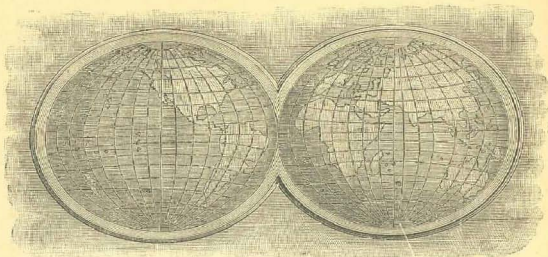
En ellas se alimentan innumerables rebaños que son nuestra mayor riqueza.





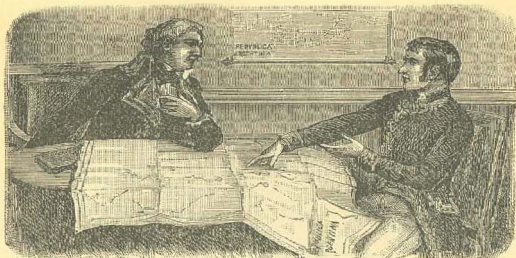
Geografía Astronómica

Bajo el aspecto astronómico, la tierra es uno de los tantos astros que giran sin cesar en el espacio; como ellos tienen movimientos y con ellos está unida por relaciones de dependencia, de superioridad, etc., todo lo cual forma el objeto propio de esta parte de la geografía.



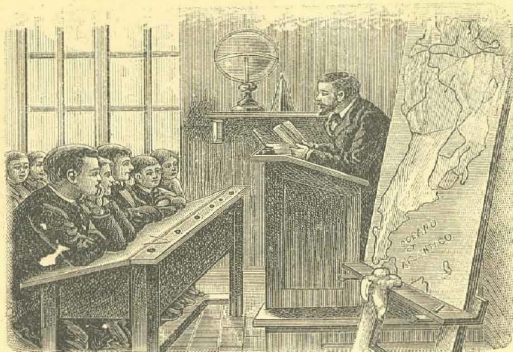
Geografía Física

Considerada en sí misma, la Tierra puede ser examinada como el físico estudia una piedra, un mineral etc., haciendo notar los accidentes o caracteres de su superficie, y en cuanto es posible su estructura interior, y en una palabra cuanto en ella existe y verifica de una manera natural ó sin intervención del hombre: tal es la materia de que la Geografía física se ocupa.



Geografía Política

El hombre creado por Dios en la tierra, modifica, altera y arregla las condiciones de ésta su morada; y á la vez recibe de esa misma tierra en que vive modificaciones sin cuento, tanto en su parte física, como en la espiritual. Estas mutuas influencias del hombre en la tierra y de la tierra en el hombre, constituyen el objeto propio de la Geografía política.



Definiciones de la Geografía Astronómica física y política.

La Geografía astronómica y la física son invariables en el sentido de que su objeto es siempre el mismo: y progresivas porque el hombre lentamente aumenta y perfecciona sus conocimientos; la Geografía política depende de los usos del hombre y presenta una variedad inagotable en los diferentes tiempos.

por lo que, como la Historia se divide en Antigua, de la Edad Media y Moderna con otras subdivisiones relacionadas con el tiempo pues cada siglo y aún cada año, tiene su Geografía política diferente de los anteriores y posteriores.

Necesidad del estudio de la Geografía considerada bajo los puntos de vista de las necesidades de la vida.

El hombre de ciencia necesita a cada momento de los conocimientos geográficos sea cual fuere la materia que cultive; los necesita el comerciante para buscar y vender los objetos de su comercio, el Marino para sus viajes, el militar en sus batallas y conquistas, el político para el régimen y gobierno de los pueblos; y en suma, todo hombre medianamente culto necesita estos estudios, si ha de leer y entender un periódico, si ha de hacer un viaje y si no ha de hacer un papel desahogado en tertulias y reuniones, donde con frecuencia se tratan asuntos geográficos.



Grandexa del general San Martín

Los habitantes de Santiago de Chile, llenos de júbilo de verse libres de yugo de sus opresores y en prueba de agradecimiento al General San Martín, creyeron premiar al vencedor nombrándole en seguida

rector Supremo de Chile. Pero este, que no había libertado al país para ejercer el poder supremo, sino para abrirse el camino a Lima, asegurar la independencia de su propia patria y dársela a Chile y al Perú, renunció tan alto honor. En su lugar fue nombrado el valeroso O'Higgins con facultades omnímodas y por tiempo indefinido.

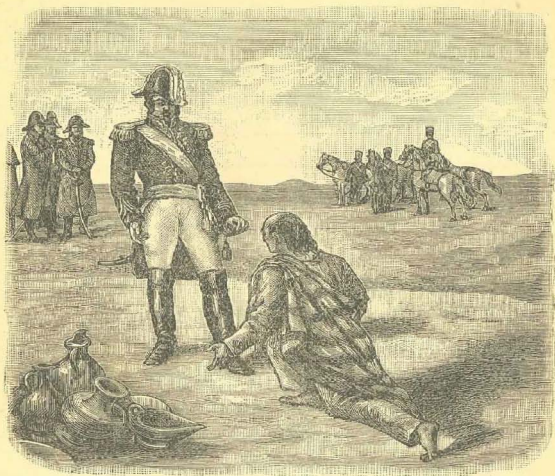
En cambio San Martín se contentó con escribir estas memorables palabras: — "al ejército de los Andes queda para siempre la gloria de decir: — en 24 horas hemos hecho la campaña, pasando las cordilleras más elevadas del globo, concluimos con los tiranos, y dimos la libertad a Chile".

Hizo más aun, tomó su mula de viajero, y repasó los Andes, y desde Mendoza marchó incesantemente hasta llegar a las puertas de Buenos Aires, no para recibir los honores de triunfador, que el pueblo y el gobierno le tenían preparados, pues San Martín entró sigilosamente de noche seguido de sus ayudantes y burlando cuantos preparativos se habían hecho, sino para apresurar el armamento de la escuadra. Llegar a Lima era su sueño.

San Martín no es sólo un capitán ilustre, sino

también un ciudadano eminente. Su grandeza consiste, además del brillo de fecundas victorias, el fulgor de las más preclaras virtudes, y la modestia, de que no hizo falsa ostentación en ningún acto de su vida, porque era natural en él, le presenta ante su posteridad, tan grande ciudadano como ilustre guerrero. Ganar batallas puede ser prueba de talento, de genio; pero no servirse de tan altos dones para dominar, sino para liberrar pueblos, es propio sólo de las almas nobles.





*Santo y Seña en el cuartel general
de los patriotas frente a Lima.*

*San Martín, queriendo posesionarse
de Lima sin gastar hombres ni pólvora,
pues que éstos y aquéllos escaseaban,
comunicó el siguiente «santo y seña»
en el cuartel general de los patriotas:
Con días y ollas — venceremos. Pasaron los días*

sin que nadie entendiera el significado. Como oro quería que nadie penetrara su secreto antes del éxito, un día que con sus ayudantes iba de Huaura á Tupe vio venir á un indio alfarero, y adelantándose hasta encontrarse solo con él, le dijo quien era, y lo citó para el día siguiente en el cuartel general.

No faltó el indio, y habiéndole preguntado San Martín si le era fácil fabricarle unas ollas de barro, allí en su presencia, la respuesta del viejo alfarero fué afirmativa. Volvió al día siguiente, amasó su barro, y sin más testigos que aquel genio singular, se puso á modelar sus ollas. Ensayó de poner un papelito en el fondo de una olla, que el indio arregló ex-profeso, y luego, rota la olla, el papelito resultó intacto. — Contento San Martín por tan no sospechado sistema de sobres para girar su

correspondencia revolucionaria, se acercó cariñoso al indio y le habló así:

— Mi viejo uraca, si tú me pones una docena de ollas como ésta en poder del canónigo Luna Pizarro, que está adentro de la ciudad, ¡tú y todos tus hermanos serán libres para siempre! Le lo juro por ese Sol de tus padres! El viejo indio miró el sol, miró a San Martín, en segunda: bajó los ojos hacia la olla, se arrodilló delante del libertador de su patria, y terminando su mimica sólo dijo: — Le prometo.

San Martín introdujo doce cartas en otras tantas ollas, que tuvo el cuidado de enumerar y que el indio llevó al canónigo sin inspirar a los enemigos ninguna desconfianza.

Cuando al ofrecerle en venta una ollita el indio, cayó ésta al suelo y entre los despojos apareció una carta con su nombre escrito. Miró al indio

y lo encontró con el dedo índice atravesado sobre los labios como diciendo: «¡Silencio!» En seguida le pidió que le comprase todas las allitas.

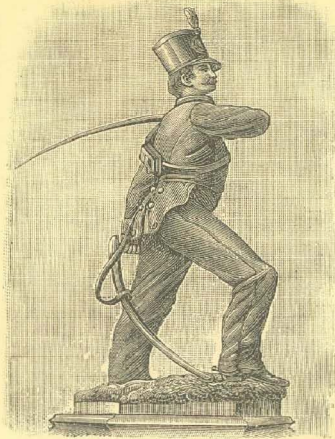
— ¡Bien, tatita!; cuánto quieras por todas?

— Dame, señor, un cortado de cuatro reales.

Dióle el canónigo la moneda y voló con ella á Super, donde lo esperaba ansioso San Martín.

Un cuatro cortado era la contraseña, y San Martín vió que el indio, que se llamaba Diaz, había cumplido y que la correspondencia quedaba en manos de sus amigos. El canónigo era el eje principal de sus planes para libertar á Lima.





Sargento J.B. Cabral.

Los Granaderos à Caballo

Los granaderos à caballo son
la epopeya de la revolución de
la independencia argentina.

Halláronse en San Lorenzo, donde
probaron sus sables sus esua-
des de encontraron sucesivas.

mente en Monterideo, Cucuman, Mendoza, Chacabuco, Calchahuano, Maipo, Lima, Junin y Ayacucho.

A las órdenes de Lavalle, se batieron en retirada en Corata y Moquegua, atravesaron á pie con el recado al hombro los arenales dilatados del norte del Perú, pareciendo de sed, y llegaron al Ecuador, donde, á la vista del Chimborazo y de Bolivar, dos dignos testigos de sus hazañas, por solo mostrar la pujanza de sus mandos, se batieron con una división española de cuarentos hombres, estos á lanza, á sable y aquellos, dejando ciento cincuenta muertos en cambio de unos chuzazos recibidos. A la hazaña de Rio Wamba se siguió la batalla de Pichincha.

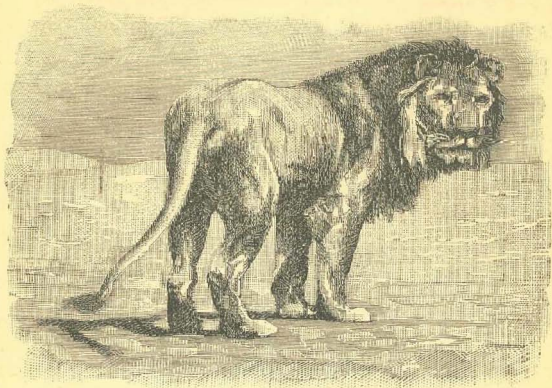
En 1826, un día los vecinos de Buenos Aires acudían en tropel á ver entrar 120 hombres al mando del

coronel Bogado, últimos restos de los granaderos á caballo, que volvían después de 13 años de campaña por todas aquellas Américas, como ellos decían, á deponer sus armas en el Parque de donde las habían tomado, anunciando que no quedaba un español armado en todo el continente. Sus armas y sus estandartes formaron un trofeo en la sala de armas.

La tarea estaba terminada! No sabemos si la patria les dió las gracias!



Historia natural.



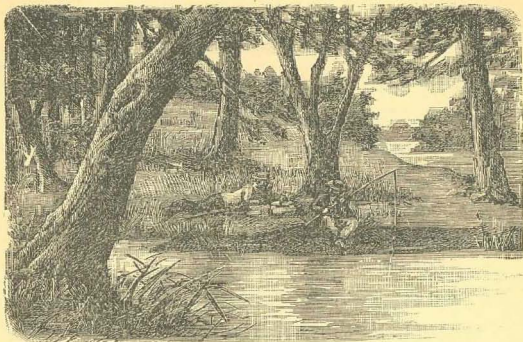
Los tres reinos de la Naturaleza

Los *plantas* se diferencian de los *minerales*, en que crecen, echan flores y frutos, y se marchitan y mueren, mientras que las *piedras* y los *minerales* permanecen siempre lo mismo. Los *animales* se diferencian de las *plantas*, en que andan,

dan gritos, ven, sienten, tocan, bajan, hacen daño, etc. Las plantas tienen como los animales, órganos, son cuerpos organizados, y los minerales, no. — Todos los objetos que hemos llamado naturales, que son los que forman la Naturaliza, están comprendidos en tres clases, cada uno de las cuales constituye uno de los tres reinos de la Naturaliza, á saber: el reino mineral, al que corresponden todas las clases de piedras y de metales, como el mármol, el diamante, el cristal, el yeso, la cal, la sal, el hierro, el acero, el cobre, el plomo, la plata, el oro, etc.; el reino vegetal, al que corresponden todas las plantas grandes y chicas, como las rosas, los jazmines, los limoneros, los pinos, los olivos, las palmeras, la hierba, etc.; y el reino animal, al que pertenecen las gallinas,

los gorriónes, losruiseñores, las palomas,
los quirlos, los cigüeñas, los puros, los
gatos, los caballos, los asnos, las vacas,
los carneros, los leones, los lobos, las
culebras, los lagartos, los gusanos de
seda, las arañas, las hormigas, los
peces de todas clases, etc.



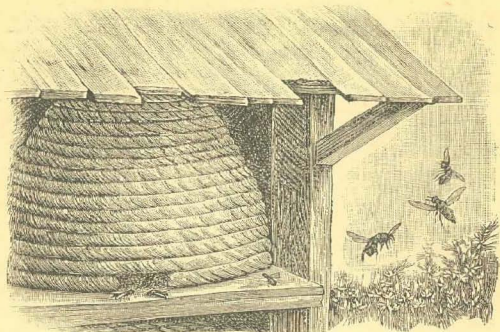


Importancia de los Árboles

La conservación y propagación agrandam en muchos sentidos el suelo de la patria — Los árboles son sumamente beneficiosos. Mediante ellos se templan la sequia y los ardores del verano, condensando el aire atmosférico. A las emanaciones que en torales surgen aparecen débese, en gran parte, las

conservación de las fuentes y de los ríos, y la fertilidad de los campos. Ya á la vez, que sirven á estos de abrigo y parapeto, oponiéndose al ímpetu de los vientos, les proporcionan, con sus hojas caídas y con sus raíces, abund del que necesitan para la vegetación. A los árboles debe, el hombre y los animales los principales medios de subsistencia, pues no sólo purifican el aire y dan frutos con que unos y otros se alimentan, sino que su madera sirve para la combustión, para edificar viviendas y para construir muebles. Por estas y otras causas se han considerado siempre los árboles como amigos bienhechores del hombre, y de aquí que en ciertos países se castigue con penas severas á los niños y á las personas mayores que cortan indebidamente ó destruyen los árboles: en algunas partes se obliga á las gentes á plantarlos, ya frutales, ora de sombra. Por todo lo dicho, los niños y todas las

personas tienen el deber de no
atentarse contra los árboles, ni en general
contra las plantas, sino por el contra-
rio, prestarles cuidados y aumentar su
número siempre que puedan. No olvi-
déis que quien planta y cultiva un
árbol, como el que taladra un pozo
en medio de la estepa, ó aplana, ó esca-
lona la roca y lleva á ella la tierra
vegetal y la hace producir, ó puebla un
lago de peces, ó pone un dique á los mares,
ó reseca un marisma ó laguna pes-
tanosa, agranda en muchos sentidos el
suelo de la patria... Por lo tanto, en vez
de destructores, debéis ser cuidadosos con
esos misteriosos seres que se llaman plan-
tas, que son á la vez el alimento, el perfume
y el adorno de la tierra. Siempre que podáis,
plantad un árbol, al cual deberéis mirar, no
sólo como buen vecino amigo, sino también
como un obrero que trabaja constantemente
en beneficio vuestro y de vuestros seme-
jantes.

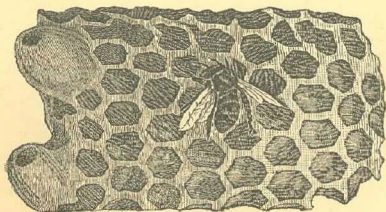


Las Abejas.

Las abejas no son malas.
Pues no pican sino a los que se
meten con ellas: de adobar, pues
trabajar en paz. Vedlas:
ellas comienzan por fabricar
un Panal de cera. La cual cera ha
encontrado debajo de su vimen-
te en los rayos que se

para entre el los anillos .
que los forman . Con las
patas arrancan esa cera
que traspasa su cuerpo . y
después construyen, pedazo
a pedazo las celdillas que com-
ponen el panal , y en las
que depositan la miel . —

¿Porque no han de ser los
niños tan laboriosos como
las abejas?



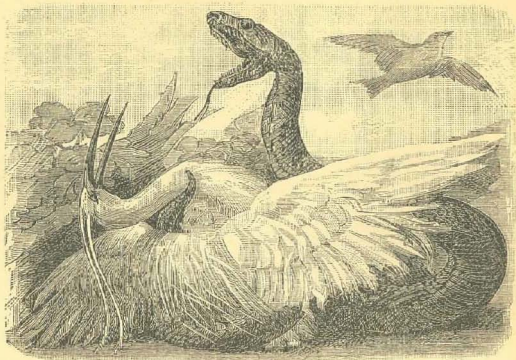


Las Hormigas.

Las hormigas no producen nada comparable á la miel, y son más perjudiciales que útiles; sin embargo, ¡que ejemplos ofrecen á los hombres! En un hormiguero hay tanto orden como en la ciudad mejor administrada: cada hormiga tiene su trabajo bien definido, su tarea que cumplir, y estas van por la limpieza de las calles,

y aquellas van á las provisiones, mientras que otras están encargadas de defender el hormiguero contra las recinas, pues las hormigas de razas diferentes se hacen la guerra y se dan batallas: las que habitan un mismo hormiguero se aman y se ayudan mutuamente. He aquí una que conduce un grano de trigo á la casa, pero se halla fatigada y cae bajo el peso de la carga: al momento sus amigos acuden diligentes en su socorro: la levantan y vuelvan con ella el grano de trigo hacia la morada común. — Imitemos á esos insectos laboriosos, ordenados y compasivos, imitemoslos también porque van á combatir por la salud del hormiguero (por el bien de la patria, que vivamos nosotros) pues que Dios nos ha dado estos ejemplos para que les prestemos atención y los sigamos.





Pajaros - Peces - Reptiles.

*El pájaro vuela en los aires.
El pez nada en el agua.
El reptil se arrastra en la tierra.
El pájaro más pequeño de la creación
es el pájaro mosca; no tiene más de
ocho centímetros de largo.
El ave de mayores dimensiones es el
avestruz del Africa, que llega a tener*

dos metros y medio de altura.

Los pecacillos son tan numerosos como los granos de arena á orillas del mar, ó como las estrellas del firmamento.

El mayor es el tiburón, que mide hasta ocho metros de largo.

Las tortugas, los lagartos y las serpientes son reptiles.

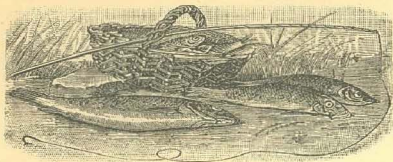
La culebra y el boa no tienen veneno.

La víbora, el aspid y la serpiente de cascabel tienen veneno.

Ciertas culebras tienen un metro de largo.

La víbora, por lo general, no tienen más de 35 á 70 centímetros.

El boa llega á tener 16 metros de largo y puede nadar á un bucy, en los repliegues de su cuerpo.



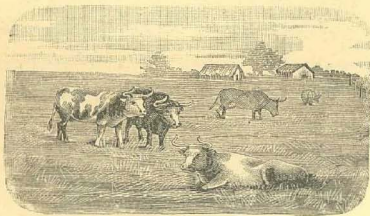


Un paseo por el campo
en el mes de Octubre

El niño que se levanta tem-
prano en el mes de Octubre y
sale a dar un paseo por la
campaña, encuentra todo el campo
cubierto de pasto de un hermoso
color verde que alegra la vista
y proporciona una comida abun-
dante a todos los ganados de la estancia.

Si continúa su paseo hasta alcanzar la chacra nueva, encuentra el trigo alto ya y cubriendo el suelo de una alfombra verde; las papas estentando sus matas. De distancia en distancia y el maíz empezando á enseñar vetamente sus hileras.

En fin, si se acerca al arroyo, encuentra los sauces dejando colgar hasta el agua sus elegantes guirnaldas, los álamos, los talas igualmente cubiertos de hojas y ofreciendo ya á los pajaritos sombra y abrigo para sus nidos





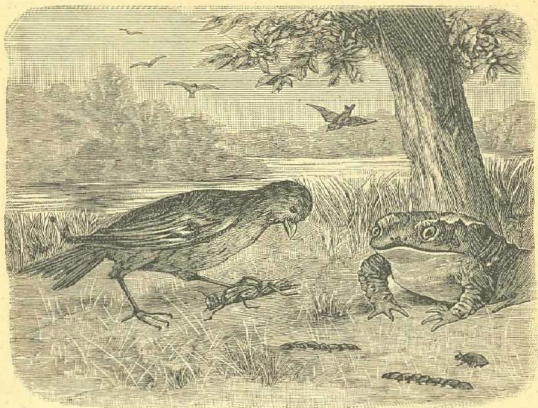
Otro paseo por el mismo campo
en el mes de Noviembre.

Si el niño vuelve á dar
otro paseo por los mismos si-
tios en el mes de Noviembre
encuentra todo muy cambiado:
el campo de la estancia tiene
todavía su hermoso color verde,
pero el pasto es mucho mas alto
y además está esmaltado de

flor; la margarita ostenta
sus corimbos punzoes, la flor
morada sus racimos violetas,
la mostaza sus penachos ama-
rillos y la manzanilla sus
ramilletes blancos.

Se nota el mismo cambio
en la chacra, el trigo ha sobrado
sus espigas, es tan alto como el niño
y cuando el viento recorre el trigal,
sus ráfagas producen ondulaciones
que se parecen á las olas del mar;
los racimos de flores recortadas en forma
de estrella. En cuanto al maíz alcan-
za ya á la altura de un hombre.
Este cambio tan notable se ha veri-
ficado en el espacio de un mes, es
una prueba de que los vegetales son
dotados de vida, ya que crecen.





Insectos nocivos

Las plantas de la huerta tienen muchos enemigos. vamos a conocer los mas terribles y los medios de destruirlos

Los animales que más daño hacen a las plantas entre nosotros son; varias clases de orugas que llamamos isocas, de lombrices, larvas y

fulgones, las barimigas, las langostas
y los bichos malos.

El mejor remedio para destruir las
isocas es la multiplicación de los pájaros
insectívoros, es decir, que se alimentan de
insectos. En los países que cuidan de su
agricultura es prohibido cazar esos pájaros
o destruir sus nidos. Todas nuestras papaligas
son insectívoras, desde las ratoncitas hasta los
barneros, salvo la tortola que no come más que
granos.

El mejor remedio para destruir las larvas
fulgones y otros insectos, es la multiplicación de los
haglos. Este animal repugnante y tan perseguido
hasta hoy, ha sido reconocido últimamente
como el mayor bienhechor de las huertas y
jardines. Hay mercados importantes de esos
animales en las alrededores de París y de Londres,
los traen por miles de la campiña por
los ferro-carriles, y los bartolanos los
cuelgan por cientos para ponerlos
en sus huertas.

Moral.

El Respeto

El respeto es un sentimiento de veneración y deferencia por algo ó por alguien en virtud de su excelencia ó superioridad. Son especialmente dignos de respeto la virtud, el talento, el honor, la ancianidad, la desgracia, la autoridad religiosa y civil, las cosas sagradas y propias del culto divino. El que esto no respeta no merece el nombre de racional. La brutalidad, la soberbia y la ignorancia remiten engendran la irreverencia, vicio contrario al respeto.

La Probidad

La probidad consiste en amar y practicar la justicia respetando la propiedad y el derecho de los demás. El hombre probe es el que en todos sus actos, negocios y relaciones procede rectamente con buena fe y exactitud.

cumplimiento de la palabra dada. Son mas
contrarios a la probidad la malefe, la maleicia
la intriga, el abuso de confianza, el fraude, el
robo y otros delitos análogos.

La Veracidad

La veracidad estriba en la conformidad
de nuestras palabras con la realidad de las
cosas tales como las vemos, sentamos ó
comprendemos. Es esta una de las más preciosas
virtudes del hombre, fecundísima en bienes
de toda especie, digna hija de todo sano corazón
y todo espíritu elevado. Hay ciertas verdades,
no obstante, que la franqueza, la delicadeza
y el respeto que debemos á nuestras semejantes,
nos obligan á callar, y en tales casos no debemos
confundir esta noble virtud con una
intemperancia ó mal entendida franqueza,
caviatula con que á cubren muchas veces el
atropello y la grosería.

La Mendacidad.

Es opuesta á la veracidad la mendacidad,

Sea el hábito de faltar conscientemente á la verdad. No hay quiza nada que rebaje más la dignidad humana, y aun en cambio, constituye una práctica vituperable. La mentira tiene á veces por fin ocultar una falta cometida, pero es infinitamente más noble reconocer dicha falta que agravarla con otra.

Cuando la mentira cae sobre la reputación y buena conducta de una persona, se llama calumnia, delito de la peor especie, severamente reprimido por las leyes.

El Trabajo

Una de las virtudes más necesarias y fecundas es el trabajo. Por él mantenemos la fuerza de nuestro espíritu, y conservamos al mismo tiempo y desarrollamos las habilidades y energía; por él progresamos á las necesidades de nuestra existencia, adquiriendo la propia estimación, y la independencia económica para cumplir valientemente con nuestros más difíciles deberes; por él, bastándonos á nosotros mismos, dejamos de ser una carga para nuestros parientes ó asociados.

La Ociosidad.

La ociosidad es el vicio contrario al trabajo, y aun se ha dicho de aquélla que es madre de todos los vicios. La ociosidad enerva y demoraliza el espíritu, estentiza las más brillantes aptitudes, es ruina de toda civilización y progreso, ha aminorado, viciado y atrasado a los pueblos文明ados por ella. « El hombre ocioso es como el agnov estancafa : se corrompe »

La Gratitude.

La gratitude es el reconocimiento del beneficio recibido, unido al deseo de retribuirlo o de dar prueba de que no se le ha echado en olvido. Algun ha dicho que la gratitude es la memoria del corazón, y en verdad que esta virtud hermosísima, tiene en el corazón su fuente y su moral. Ella demuestra que no somos indignos de bien, con que se nos ha favorecido. El vicio contrario a la ingratitud, nace de la vanidad y la soberbia, y manifiesta en quien le abriga una alma muerta, un corazón estéril. No olvidé, la ingratitud de otros me debe. En medio de ellos, retrocemos de hacer el bien. Este debe siempre expresarse espontáneamente, y aun inferior de aquéllos que nos hacen bien, según el divino precepto de Cristo.

Conocimientos Generales.

Conocimientos generales

Los conocimientos son útiles para la disciplina de la vida, pero lo son también en sí mismos. Todos tenemos el deseo natural de saber; y los conocimientos considerados independientemente de la utilidad a que se aplican, son un motivo de satisfacción para quien los posee. El naturalista tiene en todas partes verdades para la inteligencia y belleza para el corazón. El naturalista las encuentra en las rocas, en las plantas, en los insectos, y en los animales; el literato en los profundos pensamientos y maravillosas formas del lenguaje humano; el matemático en las propiedades misteriosas de los números y de las formas; el metafísico en aquellas sabias leyes, tan pocas como salieron de la mente del creador, que rigen los cosas creadas; y el historiador en la observación del gran drama que desempeñan los hombres.

en el mundo. Como esto se presenta
muy pronto y uote á la contemplación el
que ama los conocimientos los busca por
lo que son, porque Dios quiere que su
alma los deseara, y porque quiere
guardarlos para siempre en su corazón.
El amor de lo racional, ya se busca en
la naturaleza o en la Biblia, es un santo amor,
y felice, los jóvenes que adquieren conocimientos
estudian.



El ejercicio es necesario al estudio

La buena salud y la fuerza corporal son necesarias al estudio: luego debe serlo también el ejercicio, que es esencial á ambos. La inteligencia solo es robusta con tal que el cuerpo lo sea. Los hechos más sencillos de la ciencia fisiológica demuestran la simpatía y relación que hay entre el espíritu y la materia, y un espíritu débil ó enfermo afecta al cuerpo.

De que se sigue que el ejercicio corporal favorece el éxito del estudio. Es pues conveniente que los niños estudiosos, luego de haber hecho sus deberes escolares y aprendido sus lecciones, hagan un poco de ejercicio para dar así descanso al espíritu.

Entusiasmo

Todos los grandes hombres son entusiastas; sin entusiasmo no habría dedicación al trabajo. Colón, San Martín y Washington, habrían hecho muy poco sin entusiasmo.

El alumno entusiasta encuentra fáciles y agradables sus tareas. No estudia por deber. Sus lecciones no son frías y formales. El tiempo jamás le parece un peso en sus manos. Jamás lo abruma la melancolía, ni el descontento perturba sus meditaciones. Ama el trabajo y le consagra voluntariamente su tiempo y sus fuerzas. A cada paso se encuentra con placeres inesperados. Ataviada con

delicia los pasos que otros encuentran difíciles y molestos. En todas partes encuentra escenas bellas, flores y arveillas que le alegran con su canto.

Paciencia

¡Cuán pocos pueden ser pacientes en presencia de las dificultades! ¡Cuán pocos hacen todo lo posible y se contentan con su suerte! ¡Cuán pocos saben «trabajar y esperar!»

La confianza en si mismo acarrea á veces cargas que los débiles no pueden resistir; la perseverancia nos obliga á realizar tareas cuyas dificultades es dudoso que hubieran vencido los más perseverantes esfuerzos; el entusiasmo no nos impulsa á hacer lo que podemos, lo que nos contrista el corazón. Estas son las oportunidades de ejercitar la paciencia. El alumno la necesita todos los días. Si el mal éxito lo desencanta, no por eso debe desanimarse.

Lengua Castellana

La rica, elegante y majestuosa lengua castellana permite, por medio de la libre construcción, combinar las palabras de modo que su emisión sea agradable al oído, prestándose á tan variados giros, que una misma frase puede presentarse bajo varias formas claras, armónicas y elegantes. Permite también suprimir palabras, cuando esta supresión no perjudica al pensamiento ni en su claridad, ni en su expresión; y se observan en algunas frases repeticiones oportunas, que dan al lenguaje energía y gracia. Estas que pueden llamarse licencias, se conocen con el nombre de figuras de construcción.

Importancia de la palabra y de la expresión de ideas

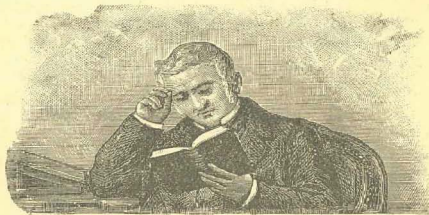
La palabra es el distintivo de la raza humana, puesto que permite al hombre manifestar la existencia

de facultades, que le elevan y separan de los demás seres de la creación.

Estas facultades hacen que fije su atención en los objetos; que los distinga, y exprese por medio de palabras convencionales las ideas que haya adquirido acerca de su forma, posición, color, estado, etc.

De esto se deduce, que el hombre expresa sus ideas por medio de palabras.

Clámase idea la imagen que los objetos producen en la mente, ó el conocimiento que nuestro espíritu adquiere de la cosas. El origen de las ideas es la atención.





Los buenos libros

La Biblioteca y la economía.

Tener una Biblioteca completa, puede no estar al alcance de muchos; pero todos pueden tener ciertos libros útiles y necesarios al principio, y después pueden ir adquiriendo otros más, según las circunstancias.

tancias lo vayan permitiendo.

En vez de gastar en dulces, juguetes y otros artículos que no sean de un valor duradero, con una pequeña economía se puede de vez en cuando comprar un libro que generalmente paga con usura el pequeño sacrificio que se hizo.

El mejor regalo y el más estimable que podamos recibir, es indudablemente un buen libro.

Al comprarse libros, debe tenerse gran cuidado de procurar que sean obras de buena moral, variados y de valor permanente.

La literatura extravagante y los libros de una moral dudosa, deben siempre excluirse de una Biblioteca.

Leer sin orden, ni método, pasar de una materia á otra sin fijarse en ninguna, son defectos

que deben evitarse. Las biografías de los grandes hombres y mujeres célebres, los viajes, la poesía, obras sobre la naturaleza y sus maravillas, obras científicas, todo esto es útil a los niños, y estos libros deben encontrar un puesto en la Biblioteca del hogar. En la adquisición de libros se debe procurar aquellos que en su parte material sean buenos, bien impresos, bien encuadernados y de tipo claro. Además de ser duraderos y por lo tanto más económicos, son también un adorno en la casa y sirven para cultivar el gusto por lo bueno, lo bello y lo artístico. Lo contrario son esas ediciones de mal gusto, pobres y capaces de hacer un mal irreparable a la vista y al sentimiento estético.

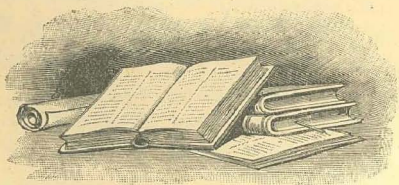


La lectura de buenos libros.

El hombre que se dedica al cultivo de las letras y que nutre su entendimiento con la lectura de buenos libros, sin que por ello distraiga su atención de las necesarias exigencias de la vida, perfecciona en aquel ejercicio de su cerebro, sus naturales facultades, y casi diría, que adquiere otras más poderosas, para resistir á los embates de la vida. Mas si con ella no vence todos los obstáculos que el

mundo opone á sus nobles ansias, tendrá siempre amparo augusto en medio de sus libros y en grata compañía de sus autores favoritos, sabios, poetas, artistas con quienes afectuosamente esté ligado y que, en amistosa confianza, le hablan siempre de altos deberes, de acendradas virtudes y de bellos ideales.

Para mí, una escogida biblioteca es sitio de recogimiento, lugar de amigos, recreo de las tristezas del alma, taller de labor fecunda, arsenal para las luchas del espíritu, cátedra de provechosas enseñanzas y fíerrenne fuente de ideas, de cuyo seno brota, henchida y fecundante, la onda maravillosa de la humana sabiduría.





Higiene

Instrucciones para conservarse sano.

La salud se pierde con más frecuencia en los casos siguientes:

1º Cuando el aire que se respira es impuro ó viciado.

2º Cuando el agua que se bebe no es buena; Cuando los alimentos

Son malos, y cuando comemos
con exceso.

3.º Cuando se vive en la ociosidad,
sin hacer ejercicio y cuando se duerme demasiado.

4.º Cuando no se cuida del calor del cuerpo,
del vestido y de la habitación.

5.º Cuando nos exponemos á un frío
excesivo, y cuando nos desabrigamos
ó bebemos agua fría estando muy
acalorados ó fatigados.

6.º Cuando no nos preservamos de
las mojaduras, ni de la humedad en
los pies y en nuestra habitación.

7.º Cuando no nos precavemos contra
las enfermedades contagiosas, y contra
los venenos, sea de las comidas ó
bebidas envenenadas por las salsas
de cobre, ó de plomo, ó por estar
abulteradas.

8.º Cuando nos excesamos en el trabajo
ó en el estudio.

9.º Además de estas causas de
enfermedad, todo vicio y toda pasión

violenta destruyen lo sano y acor-
tan la vida.

En resumen: el aire puro, la buena
agua, los alimentos sanos, la sobrie-
dad, el ejercicio, la templanza y
moderación en todo, el ased, las buenas
costumbres, no solamente nos conser-
varán sanos, sino que también pue-
den dar salud y robustez á las per-
sonas débiles y enfermas.

He aquí un ejemplo al respecto:

Un joven pobre se encontró una
vez con el que había sido su maestro,
y le habló de sus penas: «Nada
poseo, le dijo, no puedo conseguir
nada y soy muy infeliz, en tanto
que veo á muchos, sin mayor capa-
cidad que la mía, ricos y afortunados.
— ¿Eres en realidad tan pobre como
dices? le preguntó el maestro; ¿no
gozas de la mejor salud? ¿estas
manos, prosiguió, abriendo la derecha,
no es fuertes y buenas para el trabajo?

¿La darías por cien mil pesos?

— No no, contestó el joven.

— ¿Y darías por dinero tus ojos que con tanta alegría contemplan el bello universo? ¿y tus oídos, que hacen penetrar hasta tu alma el canto de los pájaros y la voz de tus amigos, los cambiarías por todo el oro del mundo?

— No; ciertamente.

— Pues en ese caso no te quejes de ser pobre. Posees bienes muy superiores á toda riqueza de dinero, lo que te importa es aprovecharlos, hacerlos valer.



Poesias.



Buenos Aires.

Fué aquí, en las playas que secunda el Plata,
Peregrina región que cual ninguna
El estro á las estrellas arrebató,
Donde en honrado hogar se alzó mi cuna.

¡Salve al gran río cuya faz retrata
La argentea luz de la esplendente luna,
Ora arrastre serenos, ora combata.
El esquife en que voy con mi fortuna!

Buenos Aires! oh patria! aunque me olvides,
Mi esperanza en tu olvido sumergiendo,
Tuyo es mi corazón, tuyo es mi brazo.

Cuando ya no dex sangre mis heridas,
Al cielo un postrer voto alzar prelando:
Dormir mi último sueño en tu regazo.

Carlos Guido y Spano.





La Propiedad.

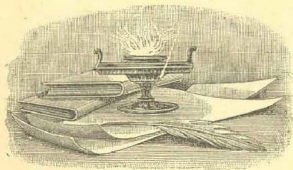
Esta es mi propiedad!— dijo el magnate
y señaló un espacio de la tierra:
la Costa de la mar es costa mia,
esa montaña es mi heredad paterna:

los pinos seculares, de su falda,
el salvaje torrente que los riega,
el cielo que los cubre, todo es mío;
soy tu Señor, aquí, Naturaleza!....

.....
Y el infinito tiempo de la vida
continúo imperturbable, su carrera;
y el soberbio cadáver del magnate
alimentó al gusano de la tierra

allí á los pies de la montaña enorme
que llamó un día su heredad paterna;
á la fúnebre sombra de los pinos,
y de la mar de Dios en la ribera!

Ricardo Gutiérrez





Alegoria
(Para una fiesta de Gervasio Mendez)

Primer niño

La poesía es la luz del infinito,
Que baja, como el cielo en el crepúsculo,
A acaticiar las almas donde tiene
La sombra del dolor eterno culto.

Segundo niño

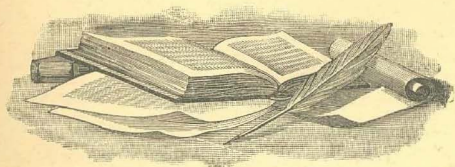
Es verdad : ó en las almas soñadoras
Que pensamiento azul no está de luto ?
El poeta es el mártir de la vida,
Que ahoga el ideal en torno suyo.

La niña

En donde está el dolor, está el consuelo;
Para cada gemido hay un arrullo;
Yo con mi corazón borro las sombras,
Yo con besos las lágrimas enjugo.

Yo, la mujer, sobre la tierra tengo
La celeste misión de ser tu escudo :
Yo soy la musa del amor, poeta,
Y coronó en tu frente el infortunio.

Martin Coronado.





En la infancia.

¡ Oh tiempo aquel de la niñez primera
En que nos gusta que nos queme el sol,
Y olvidados cual música ligera—
Hasta los besos de la madre son !

De aquellos tiempos los recuerdos míos,
Desparramados por el cielo azul,
Los campos cruzan y los añeños ríos
Girando envueltos en rosada luz.

Allá, en el seno de los bosques solos,
No hubo jamás un gavilán cual yo,
Gran cazador de urracas y chingolos,
Enorme crimen que bendice Dios.

Fué por entonces mi corcel primero,
No el piafador romántico alazán:
Un lanudo y magnífico carnero,
De grandes cuernos y apostura audaz.

El arrastró por tardes y mañanas,
Nuestro coche de mimbres, donde, al sol,
Con mi futura novia mis hermanas
Formaban, juntas, un rosal en flor.

Empuñaba yo el látigo y las riendas,
Y con resuelto paso varonil,
Del trebolar por las angostas sendas
Iba haciendo mi látigo cruzir.

! Y lo que es la inocencia! Me gustaba
Ver de mi novia el rostro angelical,
Cuando el coche de mimbres se volcaba,
Hacer pucheros, y despues llorar.

— !! Tor que lloras, mi vida? le decia
Gravemente, basándole la sien
Y mi dulce pequeña torreía
Con un cierto abandono de mujer.

Rafael Obligado.



Correspondencia epistolar

Instrucciones sobre el estilo epistolar

Una carta es una conversacion escrita, asi es que las personas menos habiles logran siempre entenderse facilmente cuando se hablan: pues bien, que escriban como hablan. no hay necesidad de saber mas para hacer una carta soportable.

Pero en una conversacion hay que respetar dos cosas cuanto sea posible: el lenguaje y el buen gusto, y conviene tener cuidado de hacer lo mismo en un escrito cualquiera. Una vez que uno se ha penetrado en el espiritu que el tono de una carta debe ser el de la conversacion, se comprende que la primera cualidad del estilo epistolar es la sencillez. ¿Que se diria de un hombre que enema

conversacion con su vecino se entregase a merimientos oratorios, en vez de explicarle muy naturalmente lo que quiere decirle? En lugar de ser escuchado, haria ver a sus expensas. Asi tambien, cualquiera que sea la persona a quien uno se dirige, es ridiculo tratar de poner en una carta palabras sonoras y periodos largos, con la intencion de hacer creer a su correspondencia que tiene que haberselas con un talento distinguido. Es necesario escribir unicamente para manifestar sus pensamientos, y evitar de pasar por un tonto lleno de pretension, queriendo darse tono de ser habil. Porque la habilidad verdadera consistira en emitir sus ideas con facilidad y abandono, y aun con cierta negligencia, pero sin olvidar el respeto de si mismo y de los demás.

Antes de escribir una carta es necesario reflexionar sobre el asunto a tratar para no decir cosas inútiles.

Claridad, precisión y sencillez, tales son las cualidades fundamentales del estilo epistolar. Así como en una conversación, se considera la edad, el sexo y la posición social, se debe pues tener cuidado de guiarse en su correspondencia según esos mismos principios, de ser respetuoso o simplemente cortés o a veces muy familiar, según los casos.

Un punto esencial es pues ser muy reservado en las expresiones, muy circunspecto y delicado en las conveniencias.

De las cartas de comercio.

En las cartas de negocios y de comercio conviene tener cuidado de limitarse a hablar del asunto mismo que es objeto de la carta: la claridad y la precisión son necesarios aquí más que nunca. Los americanos y los hombres de negocios no se detienen mucho en los cumplimientos ni en la elegancia del estilo, lo esencial es escribir sin equívoco, sin ambigüedad.

dad, porque expresiones inexactas dan lugar con frecuencia á errores desagradables y á dificultades serias.

De la forma material de las cartas.

El papel que se ha de emplear para cartas es de diferentes tamaños. Papel en folio (ó de oficio) para las demandas; papel en cuarto (ó de carta grande) para las cartas ordinarias; papel en octavo (ó de esquila) para las cartas familiares y los billetes; pero cualquiera que sea el tamaño que se elija, es necesario escribir siempre sobre una hoja doble; sin embargo, las cartas de negocios y de comercio se escriben con frecuencia sobre hojas sencillas.

De la escritura ó letra.

Un punto muy importante y que muchas personas descuidan, es escribir legiblemente. No conviene obligar á sus correspondientes á emplear un

tiempo infinito en descifrar las cartas que les envían; mas vale escribir algo menos presto, que hazar caracteres imposibles de distinguir unos de otros; por otra parte, cuando uno quiere tomarse la pena, consigue facilmente escribir a la vez pronto y con regularidad.

Si es esencial que todas las palabras estén bien formadas, esta condición es más necesaria para la firma. Si vuestra firma no es clara o está borrada por la rúbrica, la persona que recibe la carta, no conociéndola de antemano, no sabe con quien trata y su correspondencia se encuentra sin resultado.

La fecha y sus significados.

La fecha indica el lugar, el día, el mes y el año en que se escribe. Es indispensable en las cartas de negocios y de comercio. Se puede colocar, ya sea en lo alto de la primera página a la derecha, o debajo de la última pági.

na á la izquierda, en frente ó mas bien debajo de la firma. El uso de colocar la fecha en la parte alta de la carta tiene lugar principalmente para las cartas de negocios; pero cuando se quiere manifestar á alguien respeto ó simplemente cortesía, es necesario poner siempre la fecha en la parte baja de la carta.

Del principio de la carta.

Una carta comienza ordinariamente por la palabra Señor (ó Muy Señor mío:) colocada enteramente sola á cierta distancia de lo abto de la página y, del principio de la carta. Cuando esta palabra Señor está así aislada, es señal de respeto. En las familiares se puede poner la palabra Señor en el cuerpo de la carta, en vez de ponerla sola, por ejemplo: Siento mucho, Señor de... He recibido, Señor, la noticia Cuando existe entre los correspondales cierto grado de intimidad, uno puede

servirse de las fórmulas: Mi querido Señor, mi querido Señor N....., Señor y querido N....., que se coloca aislado o' no'. Al escribir a un parente se dirá: Mi querido padre, mi querido tío, mi querido amigo, mi buen amigo, mi querido, mi querido N....., (puede suprimirse la palabra mi), que se coloca o' no separadamente, según que se quiera manifestar respeto o' familiaridad.

Cuando la persona a quien se escribe tiene un título es necesario hacerlo seguir a la palabra Señor; por ejemplo: Señor Doctor, Señor Ingeniero, Señor General, Señor Presidente, etc.. Además, en las peticiones o' demandas, es preciso poner en lo alto de la página: Al Señor Ministro del Interior. Al Señor Ministro de Justicia Culto e Instrucción Pública etc. Entre el título y la carta o' petición debe haber lo menos cuatro renglones en blanco. Es necesario tener mucho cuidado de no escribir jamás en abreviatura las palabras: Señor,

Señores, y otras calificaciones.

Del cuerpo de la carta.

Es necesario evitar las abreviaturas, las raspaduras y las llamadas. Las posdatas se admiten solamente entre personas que usan de cierta familiaridad, es preciso suprimirlas absolutamente cuando se escribe a un superior. No es conveniente encargarse a la persona a la cual uno se dirige hacer decir algo a otra persona, pero sí recuerdos para familiares.

La palabra Señor debe repetirse muchas veces en el cuerpo de la carta, principalmente si es algo larga. La cortesía exige igualmente que se deje a la izquierda un margen de dos o tres dedos.

De los fines de las cartas.

Las cartas se terminan por ciertas fórmulas que manifiestan un sentimiento afectuoso o respetuoso por la persona

a la cual se escribe y que son seguidas de la firma.

Para indicar el respeto se dirá:
Soy con respeto, o con un profundo respeto, o
con el respeto más profundo,

Señor.

Su muy humilde y muy obediente
servidor.

En cuanto a su muy humilde y muy
obediente servidor, no conviene prodigarlo
según nuestro parecer, sino por el con-
trario reservarlo para las personas a
las cuales se quiere manifestar un
respeto real. También puede decirse:
su muy humilde y muy afecto servidor,
pero estas últimas maneras de explicar
se nos parecen algo menos respetuosas.
Jamás se ha de decir simplemente su
muy humilde servidor, la expresión
muy humilde debe ser seguida de otro
calificativo.

Uno se sirve a menudo de
la siguiente fórmula.

Reciba Vd., ó acepte Vd. ó sírvase Vd. recibir,
ó sírvase Vd. aceptar.

Señor

la seguridad de mi consideración distin-
guida ó de mi alta consideración.

Estas maneras de expresarse son
corteses, pero no deben emplearse sino
con un inferior ó con un igual. Nues-
tro Superior no necesita saber si Vd. le
debe otra cosa que consideración á saber:
respeto y algunas veces obediencia.

Tambien se puede decir:

Tengo el honor de ser, Señor, con la mayor
consideración, su muy humilde y muy
obediente servidor.

Esta fórmula es más respetuosa que
la primera.

He aquí fines de cartas más fa-
miliares:

Creo Vd., ó sírvase Vd. creer.

Señor

en la amistad respetuosa con que soy
su afectísimo.

Reciba Vd. Señor, la seguridad de mi respetuoso afecto.

Doy con los sentimientos más distinguidos su afectísimo servidor.

Reciba Vd. mis cordiales saludos, ó mis saludos respetuosos.

En algunas cartas de negocios se pone: Saludo á Vd. ó tengo el honor de saludarle; en cualquier otra carta conviene evitar cuidadosamente de concluir así; sería una inconveniencia grave y como cosa resuelta dañar á la persona á la que se dirige.

He aquí varias fórmulas enteramente familiares:

Vd. conoce mis sentimientos por Vd.

Su afectísimo ó su muy afecto.

Todo de Vd. ó todo suyo de amistad.

He aquí otras fórmulas tan familiares y más afectuosas.

Doy á Vd. la mano.

Abrazo á Vd. con todo mi corazón.

Doy á Vd. la mano y le abrazo con

Todo mi corazón.

• Crea Vd. en mi viva amistad ó en mi viva y sincera amistad, ó en mi vieja y sincera amistad.

Si la persona a la cual Vd. es. dueña le ha prestado algún servicio, no olvide la palabra de reconocimiento, ponga Vd. por ejemplo:

Reciba Vd. señor, la expresión de mi respetuoso, ó según las circunstancias, de mi afectuoso reconocimiento.

Del sobrescrito

El primer cuidado que hay que tomar es escribirlo legiblemente. Debe contener el nombre, la profesión y el lugar de residencia del destinatario. Cuando se trata de un alto empleado, tal como un Ministro, juez etc. basta la indicación de la ciudad. En cualquier otro caso es necesario mencionar la calle y el número para las ciudades, por poco —

importantes que sean.

No es raro ver sobrescritos en que se escribe Urgente. La administración de correos no hará caso. Y no puede hacer caso de esta recomendación; pero puede tener á veces su utilidad, porque el portero á quien se entregue la carta la llevará quizá algo más pronto al destinatario.



Formularios Comerciales.

Modelos de recibos

Recibi del señor Ernesto S. Barnasconi la
cantidad de Cuatro mil seiscientos pesos m/n
a cuenta de mayor cantidad.

Buenos Aires Junio 20 de 1892.

Son p/n 4600

Justiniano Repetto

Recibi del Señor Don Manuel
Fernandez la cantidad de Cientos
cincuenta y cinco pesos m/n por saldo.

Buenos Aires, Junio 25 de 1892

Pedro J. Diaz

Recibi en calidad de préstamo, del Señor
Fernando Dominguez Sece mil pesos m/n
que devolveré a los tres meses de la fecha, con
más los intereses correspondientes al ocho por %

Son \$ 15000.

La Plata, Julio 6 de 1892

Leon Danis

Recibi del Señor Don Hilario Corcos Cincientos pesos mps por el alquiler de la casa que ocupa esta en la calle de Comercio N.º 948, correspondiente al mes de la fecha.

Buenos Aires Julio 31 de 1898.

Arnaldo Legrand

Recibi del Señor Manuel Estaña, quinientos pesos mps a cuenta de trabajos efectuados en su cuenta de San Fernando.

Buenos Aires Julio 31 de 1898

E. Jognarelli

Modelo de papeletas Conducción y remisión

N.º 51.

PARA: Leveratto & C^{ia}

CONDUCE: 2 Barricas arucar.

5 Bordaletas vino francés

6 Cajones fideos.

Buenos Aires, Julio 31 de 1892
A Leveratto

Rosario Agosto 2 de 1892.

A Miguel Garcia
Colonia Galvez.

Se remite en tres carros lo siguiente en
buena condición.

Marcas	Números	Bultos	
P.B.	1/4	4	Bordaletas vino Mendoza.
	5/9	9	Cajones arucar de Paris pesando 20 lbs c/pe.
	10/12	3	Cajones Cognac Martell.
	13/16	4	Cuarterolas vino buorato marca Estrella

Antonio Vega

Vales

Vale por Dos mil pesos moneda nacional.

Corrientes, Marzo 1° de 1893.

Juan Derqui

Vale por cien mil kilos de trigo, que entregare el 5 del Febrero

Concepción del Uruguay, Enero 5 de 1892.

Benigno L. Martinez

Pagaré

Pagaré a los tres meses de la fecha, a la orden del Señor Ricardo Day, dos mil pesos moneda nacional, por igual valor recibido en mercaderías

Demetrio Ortiz

Endose

Paguete a la orden del Sr don Eliseo Marengo Mudoza, agosto 10 de 1892.

Ricardo Day

Nº 4

Fecha 19 Julio

Cantidad 10000.

Pedro M.
Graud.

Nº 4

ASUNCIÓN 19 de Julio de 1892.

CHEQUE

BANCO NACIONAL

Paguense al Sr. P. M. Graud al portador
la suma de Diez mil pesos moneda

nacional.

\$ 10000

F.º Fernandez

ORDEN

SALTA Setiembre 37 de 1892.

Señores Aniceto Satorre & Cia
Presente

Sevase entregar al portador por nuestra
orden y cuenta (10 cajones) diez cajones pasas de ura
J. J. J.

Benigno Saravia



ANTONIO LOPEZ

Agente

E B 5 Bultos
1/5

Flete	60	
Seguros	18	50
Poliza	2	
\$ 80,50		

CONOCIMIENTO

Yo, el abajo firmado, capitán de Vapor "Alfonso XII" que se halla surto en este puerto y próximo para seguir viaje al de Cadix declaro haber recibido y cargado bajo cubierta de dicho buque de ANTONIO LOPEZ y por cuenta y riesgo del Sr. E. Bernasconi Enjuto y bien acondicionado, marcado y numerado como al margen, todo lo cual prometo y me obligo, llegado que sea felizmente al citado puerto, a entregar en la misma disposición a los Srs. Fernandez Flores quien me pagará, hecha que sea la tal entrega, por flete \$ 80,50 y para su cumplimiento obligo mi persona y bienes, y particularmente mi buque, aparejos y flete. En fe de lo cual os di Cuatro conocimientos de un tenor por mí firmados á un solo efecto.

Rosario de Santa Fe, Agosto 31 de 1892

F. Garcia

Nota. Se ignora peso y contenido y no se responde por rotura, derrame natural ni falta en los bultos. A las 24 horas de la llegada del vapor, debe darse la orden para trasbordar ó descargar, y si á las 48 horas el buque ó barraca no recibe por cualquier causa el lanchaje, sera por cuenta de los cargadores, lo mismo que si el buque recibidor estuviera en cuarentena.

Boleto de compra venta

Hemos vendido a los señores Latorre y Cia, por orden y cuenta de los señores Laines hermanos (300) trescientos cajones vino Platense, al precio de (6 \$) seis pesos moneda nacional el cajon, a cinco meses de plazo, firmando pagaré.

Se entregan en el corriente mes en casa del comprador, libre de porte.

La Plata, julio 9 de 1892
Julian Viola y Cia
- corredores -

Hemos comprado a los señores Laines hermanos, por orden y cuenta de los señores Latorre y Cia (300) trescientos cajones vino Platense, al precio de (6 \$) seis pesos moneda Nacional el cajon, a cinco meses de plazo, firmando pagaré. Se entregan en el corriente mes en casa del comprador, libre de porte.

La Plata, julio 9 de 1892.
Julian Viola y Cia
- corredores -

LETRA DE CAMBIO

Nº 36 CORDOBA Setiembre 12 de 1892 Por \$ seis.

A Veinte dias vista se servirá
V^{ds} mandar pagar por esta única de cambio, a la orden
del Señor Francisco Berra la cantidad
de Cinco mil pesos moneda nacional.
Valor recibido que cargará en cuenta de

A los Señores
Yubiaur & Cia
Buenos Aires.

J. J. J.
Agustin Garzon

LETRA DE CAMBIO

BUENOS AIRES 31 de Agosto 1892 Por \$ 5000

A los noventa días se servirá V^{da}
mandar pagar por esta primera de cambio,
(no habiendo hecho por la Segunda ó Tercera) a la orden
de L. Señor Martín Coronado la cantidad
de Cinco mil pesos moneda nacional

Valor recibido que cargará en cuenta
de J. J. J.

A los Señores
Lanus y Cia
Montevideo.

José de Carabassa

Factura de las mercaderías
remitidas por el vapor "Comercio" á don
Felipe Heras. de Concordia, para ser
vendidas por mi orden y cuenta, á saber:

P. H	20 ej	Veinte cajones tinta		
1 a 10		de escribir á \$	8	160
P. L. y C.	50 ej	Cinuenta cajones		
21 a 50		hojarras á \$	9	450
P. L. y C.	10 ej	Diez cajones lapices		
51 a 60		de hojarras á \$	20	200
<i>Importe de costo</i>				810
<i>Gastos</i>				
Por flete				80
Acarrreo				8
Seguros, etc. . .				6
<i>Total \$</i>				904
S. E. & C.				
Buenos Aires, Julio 18 de 1892				
<i>P. L. y C.</i>				

Cuenta de venta y líquido
producto de las siguientes mer-
caderías que me ha consignado
el señor Antonino Cassan para
que sean vendidas por su cuenta.

50	Docenas camisas de hilo a razón de 40 \$ D ^{na}	2000	.
20	Docenas calzoncillos de algodón a 8 \$ D ^{na}	160	.
100	Docenas medias de hilo surtidas de color a 8 \$ 50 D ^{na}	850	.
25	Docenas pañuelos finos de batiste a 6 \$ 35 D ^{na}	158	75
10	Docenas corbatas forma regata a 5 \$ 25 D ^{na}	52	50
		3221	25
Comisión 5%		151	05
Total \$		3070	20
S. E. u. O			

A. Villar & C^{ia}

Buenos Aires, julio 19 de 1892.





ÍNDICE

	<i>Páginas.</i>
PREFACIO.	3
<i>Patria y Religión.</i>	5
<i>Cristóbal Colón.</i>	10
<i>Juan Díaz de Solís.</i>	12

Acontecimientos notables de la Historia Argentina.

<i>La Revolución de Mayo.</i>	14
<i>Himno nacional.</i>	16
<i>El Escudo nacional.</i>	18
<i>La Bandera Argentina.</i>	19
<i>La Independencia.</i>	21
<i>El paso de los Andes.</i>	23
<i>Constitución nacional.</i>	25

Galería de Argentinos ilustres.

<i>Virrey Liniers.</i>	26
<i>Hipólito Vieytes.</i>	28

	Páginas.
<i>Mariano Moreno</i>	30
<i>José Bernardo de Monteagudo</i>	32
<i>Vicente López</i>	34
<i>José de San Martín</i>	36
<i>Carlos de Alvear</i>	38
<i>Guillermo Brown</i>	40
<i>Manuel Belgrano</i>	42
<i>Juan Martín de Pueyrredón</i>	44
<i>Bernardino Rivadavia</i>	47
<i>Martín de Güemes</i>	49
<i>Esteban de Luca</i>	52
<i>Manuel Dorrego</i>	56
<i>Esteban Echeverría</i>	58
<i>Juan Lavalle</i>	60
<i>José María Paz</i>	62
<i>Juan Manuel Rosas</i>	64
<i>Justo José de Urquiza</i>	67
<i>José Marmol</i>	70

Descripciones.

<i>Escena campestre (D. F. Sarmiento)</i>	72
<i>La gran cordillera de los Andes (B. Mitre)</i>	75
<i>Yapeyú</i>	77
<i>Tucumán</i>	79
<i>El Arco-Iris (Marcos Escurrea)</i>	81
<i>Formación de la Pampa (Estanislao S. Zeballos)</i>	84
<i>El Ombú (Marcos Sastre)</i>	88
<i>La piedra movediza del Tandil</i>	91
<i>El Cielo</i>	93
<i>Volcanes</i>	95
<i>La Montaña y el Llano</i>	97

Geografía.

	<i>Páginas.</i>
<i>Geografía astronómica.</i>	99
— <i>física.</i>	100
— <i>política.</i>	101
<i>Definiciones de la geografía astronómica, física y política.</i>	102
<i>Necesidad del estudio de la geografía.</i>	103

Historia.

<i>Grandeza del general San Martín.</i>	104
<i>Santo y seña en el cuartel general de los patriotas frente á Lima.</i>	107
<i>Los Granaderos á caballo.</i>	111

Historia natural.

<i>Los tres reinos de la naturaleza.</i>	114
<i>Importancia de los árboles.</i>	117
<i>Las abejas.</i>	120
<i>Las hormigas.</i>	122
<i>Pájaros. — Peces. — Reptiles.</i>	124
<i>Un paseo por el campo en el mes de Octubre.</i> . .	126
<i>Otro paseo por el mismo campo en el mes de Noviembre.</i>	128
<i>Insectos nocivos.</i>	130

Moral.

<i>El respeto.</i>	132
<i>La probidad.</i>	132
<i>La veracidad.</i>	133

	Páginas.
<i>La mendacidad</i>	133
<i>El trabajo</i>	134
<i>La ociosidad</i>	135
<i>La gratitud</i>	135

Conocimientos generales.

<i>Conocimientos generales</i>	136
<i>El ejercicio es necesario al estudio</i>	138
<i>Entusiasmo</i>	139
<i>Paciencia</i>	140
<i>Lengua castellana</i>	141
<i>Importancia de la palabra y de la expresión de las ideas</i>	141
<i>Los buenos libros. — La biblioteca y la economía</i>	142
<i>La lectura de buenos libros</i>	146
<i>Higiene. — Instrucciones para conservarse sanos</i>	148

Poesías.

<i>Buenos Aires (Carlos Guido y Spano)</i>	152
<i>La propiedad (Ricardo Gulierrez)</i>	154
<i>Alegoría (para una fiesta de Gervasio Mendez) (Martín Coronado)</i>	156
<i>En la infancia (Rafael Obligado)</i>	158

De la Correspondencia epistolar

<i>Instrucciones sobre el estilo epistolar</i>	161
<i>De las cartas de comercio</i>	163
<i>De la forma material de las cartas</i>	164
<i>De la escritura ó let. á</i>	164

<i>La fecha y sus significados.....</i>	<i>165</i>
<i>Del principio de la carta.....</i>	<i>166</i>
<i>Del cuerpo de la carta.....</i>	<i>168</i>
<i>De los fines de las cartas.....</i>	<i>168</i>
<i>Del sobrescrito.....</i>	<i>172</i>

Formularios comerciales.

<i>Modelos de recibos.....</i>	<i>174</i>
<i>Modelo de papeletas (conducción y remisión). ..</i>	<i>176</i>
<i>Vales.....</i>	<i>177</i>
<i>Pagare.....</i>	<i>177</i>
<i>Endose.....</i>	<i>177</i>
<i>Cheque.....</i>	<i>178</i>
<i>Orden.....</i>	<i>179</i>
<i>Conocimiento.....</i>	<i>180</i>
<i>Boletos de compra-venta.....</i>	<i>181</i>
<i>Letras de cambio.....</i>	<i>182</i>
<i>Factura.....</i>	<i>184</i>
<i>Cuenta de venta.....</i>	<i>185</i>

ALGUNAS PUBLICACIONES DE LA CASA

- EL NENE, I, por don Andrés Ferreyra.
EL NENE, II y III, por don Andrés Ferreyra y don
se María Aubin.
LA PALABRA, I y II, por don Ángel Graffigna.
LA MAMÁ, por don Carlos N. Vergara.
EL LECTOR SUD-AMERICANO, I, II y III, por don
Rafael Fraguero.
EJERCICIOS DE LECTURA, dos tomos, 1.º y 2.º parte,
por don Francisco A. Bertr.
AVENTURAS DE UN NIÑO, II, por don Andrés Fe-
reyra.
CENTINO, por don Mariano Periza, un tomo.
LAS SOBRE HISTORIA NACIONAL, por don
Aubin.
LITERIA, por don José Manuel Eizaguirre.
PRIMER LIBRO DE LAS NIÑAS, por don José M. B.
Meca.
EL MANANTIAL, por don César Duayen.
EL ALMA ARGENTINA, por don Rafael Fraguero.
PRIMERAS HOJAS, por la señora María G. Grico.
LECTORAS ARGENTINAS, por don Tomás E. G. Gada.
EL BUEN LECTOR, I, II y III, por la señora Lina S.
de Gurl.
AMENO Y ÚTIL, por la señora Carolina de
Jaimes.
LECTURAS GEOGRÁFICAS E HISTÓRICAS, por don
José María Aubin.
LECTURAS SELECTAS, por don Calixto G. G.
LITERATURA AMERICANA, por don Mariano G. G.
EL DECLAMADOR, por don Víctor Arias.
PROSA SELECTA, I, II y III, por don E. G. G.
EL ÁRBOL, por don Hugo Miatello.